

MARTA JUANA GONZÁLEZ



Tiempo
Latinoamericano

LA LUCHA, LA TIZA, EL SUEÑO

LA LUCHA, LA TIZA, EL SUEÑO. Marta Juana González.

Ivana Fantin, Katy García.

- 1a. ed. Córdoba : Unión Obrera Gráfica Cordobesa, 2016.

154 p. 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-25104-9-7

1. Historia. 2. Literatura Testimonial. I. García, Katy. II. Título
CCD A863

Diseño de tapa e interior: Hugo Néstor Mamani

Impreso en Córdoba, Argentina, 2016

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723



Contratapa: Mural en Escuela Marta Juana González. En 2010, a instancias de la vicedirectora Graciela Tachini, el estudiante de Bellas Artes, Salvador, creó el primer mural. La pintura sugiere la oscuridad de la represión y la democracia que alumbra nuevas perspectivas de liberación y justicia.

MARTA JUANA GONZÁLEZ

LA LUCHA, LA TIZA, EL SUEÑO

Sumario

• PRÓLOGO	
Marta: cuarenta años después. <i>Vitín Baronetto</i>	7
• INTRODUCCIÓN	
<i>Ivana Fantin, Katy García</i>	11
• HOMENAJE Legislatura de la Provincia de Córdoba. <i>Ilda Bustos</i>	14
• DECLARACIÓN Legislatura de la Provincia de Córdoba	17

CAPÍTULO 1

MARTA GONZÁLEZ · SU VIDA

1. La Infancia en La Villa	21
2. La tarea docente	23
3. La Comunidad Cristiana	27
4. A 40 años de un testimonio de vida. <i>Victor Acha</i>	31
5. El compromiso político	35
6. Amor y militancia	37

CAPÍTULO 2

LA DETENCIÓN, EL ASESINATO · EL JUICIO

1. La cárcel	47
2. La carta en papel higiénico. <i>Luis Miguel Baronetto</i>	52
3. La lucha contra la impunidad. El juicio	55
4. La dimensión histórica del caso UP1. <i>Carlos Gonella</i>	59
5. La fortaleza de mi padre. <i>Lucas Baronetto</i>	62
6. Comisión UP1: Reclamo de Justicia. <i>Carolina Vaca Narvaja</i>	63
7. Ellos están presentes. <i>Leonardo Boff</i>	65
8. Presos políticos asesinados desde abril a octubre de 1976	67

CAPÍTULO 3

MEMORIAS

1. "Madraza". <i>Carlos Torres</i>	71
2. La líder que necesitaba el barrio. <i>María Cristina Suárez</i>	74
3. Las convicciones no tienen precio. <i>Eva Zamora</i>	76
4. Viva en la memoria de La Villa. <i>Luis Pihen</i>	81
5. No ha sido en vano. <i>Ana Vargas</i>	85
6. Hoy falta lucha popular. <i>Carlos García</i>	86
7. Sobrevivir y hacer sobrevivir. <i>Lula</i>	88
8. Te seguiré buscando entre la gente. <i>Eva Weth</i>	89
9. El pueblo no los debe olvidar. <i>Nélida González</i>	91
10. La vida en la cárcel de San Martín. <i>Norma San Nicolás</i>	93
11. Huellas y convicciones. <i>Luis Angulo</i>	97
12. Víctimas del terrorismo de Estado de Villa El Libertador y barrio Comercial ...	99

CAPÍTULO 4

RESURRECCIONES

1. Carta breve para mi mamá Marta. <i>Mariana Sol Baronetto</i>	103
2. ¡Aún estás! <i>Ayelén Baronetto</i>	104
3. Fuiste humana, como todos. <i>Abril López Baronetto</i>	105
4. Seres dolientes. <i>Fray Alberto Spina</i>	109
5. Memoria Viva	111
6. De escuela sin nombre a Marta Juana González. <i>Miriam Bazán</i>	112
7. Marta brilla en el altar de nuestra escuela. <i>Mónica Lungo</i>	118
8. Docentes, víctimas del terrorismo de Estado. <i>Juan Monserrat</i>	123
9. Ayer toma, hoy Comunidad. <i>Entrevista colectiva</i>	126
10. De la mano de Marta. <i>Rosalía Cáceres</i>	128
11. Los mismos derechos, el mismo corazón. <i>Martín Mamonde</i>	130
12. Marta Juana González. <i>La Cruz</i>	133
· Agradecimientos - Fuentes	134
· Dossier Fotográfico	135

PRÓLOGO

Marta:

Cuarenta años después

En estos 40 años Marta siguió entre nosotros. La vida que le arrebataron se prolongó de distintas maneras. En quienes éramos de la suya, en la de los amigos, los vecinos, los compañeros de militancia. También se extendió después en las voces de las vidas que reclamaron justicia por el crimen de ella y de tantos otros y otras que los asesinos pretendieron que olvidáramos para siempre. Además fueron y son muchas y muchos los que sin conocerla la incorporaron a sus vidas. Su amor a los niños, su afecto a los alumnos, su gusto por la música, su vocación docente, su apego a la familia, su fe en los cambios sociales, su tenacidad en la lucha, su generosidad en la militancia política, su comprensión en las adversidades, su altivez para afrontar los momentos más duros, su dolor ante la incertidumbre del reencuentro, su empeño en el destino solidario, su compromiso cristiano, su alegría esperanzada. Aquella vida que unos compartimos y otros la sintieron contagiada en las propias vivencias, alentando los pasos del presente es testimoniada en estas páginas. Son apenas algunos recuerdos, las vivencias que más impactaron, los sentimientos que despertaron como aliento para asumir la propia

vida, con sus nuevos desafíos y perspectivas.

Durante estos 40 años la memoria de su vida ha sido evocada, especialmente en los mismos lugares por donde ella anduvo. Por las calles y en la capilla de la Villa, Marta siguió andando con su paso dinámico. Vecinos y docentes eligieron su nombre para una escuela. El Cura Vasco bautizó con su nombre la calle principal de la Villa Obispo Angelelli, cuando era “villa”, antes de ser “ciudad” como la denominó un gobernador que quiso aislar a los pobres en “ciudades” marginales dentro de la ciudad de todos. Su rostro se hizo pancarta en las movilizaciones y altar en cárceles y escuelas especiales. Una comunidad barrial que sigue luchando por la tierra quiso llamarse Marta Juana González. También se hizo poesía y canción; y su nombre fue incorporado al martirologio latinoamericano.

Marta no buscó espacios de protagonismo o figuración. No tuvo vocación de heroína ni de mártir. Sí, quiso ser esposa, madre, trabajadora docente, catequista, militante vecinal y política. Y porque guardó fidelidad a sus propias convicciones, que eran opuestas a las minorías que buscaron las manos asesinas, asumimos la responsabilidad de perpetuarla mucho más allá de nuestros corazones. Siempre supimos que la lucha era colectiva, dependía de muchas y de muchos. No podíamos entonces atesorarla reduciéndola en la intimidad de la familia. Si su vida había sido arrebatada por sumergirse en esa gran ola de justicia y solidaridad que entusiasmó a muchos en la década del 70, correspondía que su memoria quedara libre para ser evocada como empujón de los desafíos que cada una y uno debe afrontar en la responsabilidad colectiva

que sigue siendo urgente porque lo demanda la vida de los empobrecidos por el egoísmo de los poderosos aprovechadores de este sistema social capitalista, injusto y criminal.

A 40 años de su cobarde asesinato a manos de los militares, este puñado de testimonios - también llamados a entusiasmar nuevas memorias - hará posible no sólo que nos acerquemos a aquellas vivencias, sino que recuperemos tramos de una historia que nos pertenece a todos. Mostrando además que su nombre revive en lugares y experiencias distintas de grupos y comunidades que hacen su propio camino, animados por esos testigos que nos dicen que es posible conquistar lo que nos niegan, construir lo que parece difícil, lograr lo que nos corresponde, avanzar en justicia y dignidad, siempre que nos dejemos contagiar por la tenacidad, coherencia, persistencia y firmeza de las convicciones de quienes, como Marta y otras y otros 30.000, nos siguen empujando en una responsabilidad, que es exigencia de nuestra condición humana y obligación para los creyentes cristianos.

Corresponde agradecer a los que removieron lo que había quedado guardado en el corazón para compartirlo; a los que viviendo las circunstancias presentes vuelven sus miradas intentando fortalecerse en una lucha que es tan urgente y necesaria como ayer. Agradecer a nuestros hijos: Mariana, Lucas, Enrique y José. Nuestras nietas y nietos, que nos han permitido a Norma y a mí, abrir nuestras memorias haciendo presente el pasado común que nos tocó protagonizar.

Un reconocimiento especial a Ivana Fantin y Katy García que asumieron con generosidad y dedicación la responsabilidad principal de realizar entrevistas, recolectar testimonios,

afinar la redacción y organizar los escritos reunidos, dándole forma a esta obra colectiva destinada especialmente a quienes deben seguir creciendo, mientras construyen una historia que para ser portadora de felicidad, debe hacerse con amor, justicia, solidaridad y libertad.

Vitín Baronetto

Octubre 2016

INTRODUCCIÓN

El 11 de Octubre de 2016 se cumplen cuarenta años del asesinato de Marta Juana González, a manos de la dictadura cívico militar. Como toda fecha redonda abre un proceso de activación de la memoria dinámico, inconcluso y de constante interrogación. Estos aniversarios nos invitan a preguntarnos sobre lo sucedido significándolo desde el presente. Este libro intenta ser un aporte en ese sentido.

Marta fue parte del décimo fusilamiento colectivo de presos políticos que llevó adelante el Ejército durante 1976 en Córdoba. Colectiva también fue la resistencia de los y las detenidas; y colectiva fue la lucha por un país más justo que la dictadura intentó desaparecer, resquebrajando los lazos sociales que aún hoy nos cuesta reconstruir.

El libro la trae a la memoria, la revive, a través de los testimonios de quienes compartieron su cotidianeidad, sus sueños, sus anhelos y sobre todo su voluntad inquebrantable de aportar, desde su lugar, a un proyecto político para las grandes mayorías.

No es una biografía, tampoco una investigación exhaustiva. Es apenas una aproximación a su vida, en forma de homenaje. Homenaje que la trasciende.

Se trata de un texto organizado en clave cronológica,

donde el pasado y el presente, la identidad barrial y las apuestas políticas se empeñan en entreverarse. Las voces de su familia, vecinos, amigos, compañeros y compañeras, recrean y actualizan la corta, pero no por eso poco intensa, trayectoria de Marta. Diarios, revistas y documentos de la época nos ayudan a completar el relato.

La vida, la muerte y también las apropiaciones actuales de la Marta militante, maestra y catequista no pueden comprenderse fuera de la época que le tocó vivir, marcada por luchas intergeneracionales donde el peronismo y el cristianismo revolucionario caminaban juntos. No es casual que el centro de debates, definiciones y acciones, del grupo juvenil, haya sido la capilla del barrio.

El primer capítulo habla de su vida, desde su infancia hasta su elección política. La docencia, y la alfabetización de adultos. La Comunidad cristiana y su opción por los pobres.

El capítulo dos relata su paso por el Departamento de Informaciones de la Policía de Córdoba, la vida en la cárcel, las torturas y humillaciones, la dignidad de mantener la alegría pese a todo. Su asesinato. La tenacidad y fortaleza en la búsqueda de justicia. El juicio y sus particularidades, marcadas por las complicidades civiles que puso en escena.

En el capítulo tres, se exponen las memorias de un grupo de compañeros y compañeras de militancia, integrantes del grupo juvenil, amigas, ex alumnos, vecinos y vecinas de Villa El Libertador. Los que compartieron con ella, toman la palabra y, de alguna manera, reconstruyen aquél camino que los tuvo como protagonistas en la populosa barriada de la zona sur. Aparecen aquí las luchas emblemáticas por el agua po-

table, educación y salud, en un contexto político altamente movilizado. En el barrio y en la cárcel sus convicciones son destacadas por quienes la conocieron.

El capítulo cuatro, denominado Resurrecciones, contiene en la primera parte las cartas de familiares directos y amigas entrañables. Son escritos que narran las vivencias derivadas de la ausencia/ presencia, constantes en la vida familiar y pública. Cuando la figura de Marta sale del hogar y se transforma en testimonio vivo de un presente apremiante, y a la vez esperanzador, es recibida por otros grupos que toman su nombre y resucitan las banderas de lucha de toda una generación. Cómo una escuela, un asentamiento que empieza como toma y pelea para ser barrio o una calle llevan su nombre, lo explican quienes lo impulsaron y acompañaron. La elección de nombrar a estos espacios como Marta Juana González se inscribe en un proceso en el que, poco a poco, los nombres de los militantes populares asesinados y desaparecidos emergen como faros en una disputa desigual donde la descalificación y el olvido se enseñorearon por décadas. Los eligen las agrupaciones políticas como el caso del Centro Miguel Ángel Mozé. Y no es un dato menor que las instituciones del Estado también se sumen. Al hospital zonal del sur, se le impuso el nombre de Florencio Díaz y a un aula de la Facultad de Derecho se la designó Miguel Hugo Vaca Narvaja (h).

Cierra el acápite la historia de un grupo de música de Villa El Libertador que compuso una canción cuyo estribillo lleva por título este libro.

Ivana Fantin y Katy García



LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA DECLARA

RENDIR HOMENAJE con motivo de cumplirse el 11 de octubre próximo, el 40º Aniversario del asesinato por la dictadura cívico militar, de la **docente Marta Juana González, maestra de la escuela San José Obrero de Villa El Libertador “la escolita del tranvía”, alfabetizadora, catequista y militante peronista;** evocando la integridad de sus ideales y convicciones y destacando su lucha incansable en defensa de los más desamparados (sus alumnos y vecinos), de la educación, la Democracia y los Derechos Humanos.

FUNDAMENTOS

Con motivo de cumplirse el próximo 11 de octubre, el 40º Aniversario del asesinato por la dictadura cívico militar, de la **docente Marta Juana González,** maestra de la escuela San José Obrero de Villa El Libertador, conocida como “la escolita del tranvía”, alfabetizadora, catequista y militante peronista, la Legislatura de la Provincia, **RINDE HOMENAJE** a esta mujer evocando la integridad de sus ideales y convicciones y destacando su lucha incansable en defensa

de los más desamparados (sus alumnos y vecinos), de la educación, la Democracia y los Derechos Humanos.

Marta Juana González nació el 5 de mayo de 1950 en Guasapampa, Departamento Minas. Desde muy pequeña junto a su familia se trasladó a Villa El Libertador, donde cursó sus estudios primarios y luego con el fruto de su trabajo concluyó sus estudios de magisterio. Fue maestra de primer y cuarto grado de la escuela San José Obrero, la "escuelita del tranvía", de Villa El Libertador, que al principio funcionó en un vehículo en desuso hasta que se construyeron las aulas.

Su vida fue una permanente lucha por mejorar la situación de sus alumnos y de los vecinos del barrio, lo que la motivó a participar -en 1972- de las movilizaciones de las Comunidades Cristianas de Córdoba y -en 1974- en las luchas vecinales que conquistaron el agua corriente para el barrio y luego la entrada por las calles de tierra del barrio del transporte público de pasajeros -derecho esencial-.

Fue también, alfabetizadora en la Campaña de Reactivación Educativa del Adulto para la Reconstrucción (CREAR) impulsada por la Parroquia Jesucristo Salvador del Mundo, catequista e integrante del Movimiento Juvenil.

Fiel a su pertenencia a una familia peronista, tuvo activa militancia en las jornadas que concluyeron en el triunfo del 11 de marzo de 1973 a nivel nacional, y luego en la elección que consagró como gobernador y vice de la Provincia a la fórmula Ricardo Obregón Cano - Atilio López.

A partir de entonces muchos proyectos la tuvieron como activa iniciadora y participante, así surgió el Jardín Maternal "Evita", especialmente concebido para que las madres -en su

gran mayoría trabajadoras de servicio doméstico- pudieran desarrollar sus tareas dejando a sus hijos responsablemente cuidados.

Hoy, la Sala Cuna número 66 de Barrio Mirizzi -recientemente inaugurada por el gobernador Juan Schiaretti- se llama “La Casita de Marta”, plasmando sus sueños y rindiendo homenaje a quien pensaba solamente en un futuro de dignidad para todos los niños y niñas.

Marta Juana González fue detenida el 15 de agosto de 1975 -trasladada al D2 y luego a la UP1- junto a su esposo, Luis Miguel Baronetto, con quien tuvo dos hijos. Mariana Sol, contaba con sólo diez meses al momento de la detención de sus padres y Lucas Ariel fue parido durante su cautiverio en condiciones inhumanas, vendada, atada y esposada a la cama.

El 11 de octubre de 1976, a los 26 años, y poco tiempo después de dar a luz, fue acribillada en un frustrado intento de fuga, previo ser sacada de la UP1, Cárcel Penitenciaria junto a Jorge Oscar García, Pablo Balustra, Florencio Esteban Díaz, Miguel Ceballos y Oscar Hubert.

Hoy, la Escuela que lleva su nombre, en Villa El Libertador, reivindica su lucha en defensa de la educación y de los que menos tienen y la Sala Cuna “La Casita de Marta” alberga sus valores e ideales de creer que podemos y debemos vivir en un mundo donde el sueño de los niños sea realidad.

Por todo lo expuesto, pedimos la aprobación del presente.

Ilda Bustos
Legisladora UPC



La Legislatura de la Provincia de Córdoba

D e c l a r a

Su homenaje y reconocimiento a la docente, alfabetizadora, catequista y militante peronista, maestra de la escuela San José Obrero de Villa El Libertador 'la escolita del tranvía', ***Marta Juana González***, al cumplirse el día 11 de octubre el 40º aniversario de su asesinato por la dictadura cívico-militar; evocando la integridad de sus ideales y convicciones, y destacando su lucha incansable en defensa de los más desamparados -sus alumnos y vecinos-, de la educación, la Democracia y los Derechos Humanos.

Córdoba, 5 de octubre de 2016.-

GUILLERMO CARLOS ARIAS
SECRETARIO LEGISLATIVO
LEGISLATURA PROVINCIA DE CÓRDOBA

OSCAR FÉLIX GONZÁLEZ
PRESIDENTE PROVISORIO
LEGISLATURA PROVINCIA DE CÓRDOBA

D-18346/16
Expte. 20170/L/16

CAPÍTULO 1

Marta González Su vida



La Infancia en La Villa

Marta nació el 5 de mayo de 1950 en Guasapampa, un pequeño pueblo del Departamento Minas, en el oeste cordobés. Sus padres fueron Isidro González, empleado policial y Antonia Exaltación Luna. Era la segunda de cuatro hermanas, Ana Esther, la mayor, Susana y Nélide, menores. Sus primeros años coincidieron con los de los gobiernos peronistas. Un año antes de su nacimiento se realizó la reforma constitucional innovadora en términos de justicia social y soberanía nacional. Cinco años después un golpe de Estado intentaría arrasar con los derechos conquistados, inaugurando un periodo de alternancia entre dictaduras y democracias cuya constante fue la proscripción a la identidad política mayoritaria, la persecución y la represión al movimiento obrero, cárceles y fusilamientos. Pero también inquebrantable fue la resistencia de los trabajadores y los sectores populares, logrando desde abajo constituir al peronismo como “el hecho maldito del país burgués”, según la definición de John W. Cooke. Los programas de la CGT de La Falda (1957) y de Huerta Grande (1962) y el de la CGT de los Argentinos en 1968, fueron quizás la síntesis de este proceso.

A los pocos años, la vida de la familia González en las sierras quedó atrás. Por razones de trabajo se trasladaron a la ciudad de Córdoba, radicándose primero en Barrio San Vicente y luego en Villa El Libertador, ubicado en el extremo sur de la ciudad y cuyo nombre fue impuesto con motivo del centenario de la muerte del General San Martín, en 1950.

Capítulo 1. Su vida

Hasta ese momento era llamada Villa Forestieri, por ser una urbanización que promovía el negocio de una sastrería. Su dueño, Don Vicente Forestieri, por la compra de un traje regalaba un terreno con escritura, en esta zona apartada de la ciudad y a la que se llegaba mediante un colectivo de la misma sastrería. Así, clientes de Don Forestieri, radicados en otras ciudades o provincias, devinieron en propietarios sin conocer el lugar, ni interesarse por su terreno. Esto contribuyó a un estado de abandono y carencia de servicios esenciales. Los habitantes de “La Villa” - trabajadores del sector público, la construcción, el servicio doméstico y otros de menores recursos- por muchos años no tuvieron agua corriente, alumbrado público, ni centro de atención de la salud; el servicio de transporte era deficiente, las escuelas eran escasas y las calles intransitables. En este lugar la familia de Marta alquiló una vivienda hasta que pudo construir la propia, en Pasaje 15 casi esquina Bermejo. Al poco tiempo falleció su padre.

Las aulas de la Villa le dieron sus estudios primarios. Un documento de esa época da cuenta de que en las Fiestas Patronales del año 1956, cuando el barrio aún no tenía iglesia y las actividades religiosas se hacían en una carpa, la niña Marta González, tuvo a su cargo el recitado de la poesía Niño Libertador, en el Gran Festival Literario Musical, que se realizó en el Sportivo Bochín Club.

En el secundario tuvo que trabajar para afrontar los costos de los estudios; y por entonces, comenzaba a mostrar que no era de quedarse callada, ni pasiva ante las injusticias cotidianas. Marita y Elba, compañeras del Colegio Pío XII de la Pa-

rrroquia San Francisco de Asís, recuerdan: “Compartimos con ella la adolescencia, sus primeras luchas, egresamos juntas del secundario. En el año 68 por una causa interna con las autoridades, nos animamos e hicimos una huelga, cerramos la calle y no permitimos que pasen los colectivos que tenían la parada al lado de la parroquia. Eso nos costó amonestaciones pero no importó, lo hicimos y logramos nuestro objetivo que la persona que había ultrajado a una de nuestras compañeras fuera retirada de la institución. Todo esto, su conducta, su prédica, su amor, su compromiso con la sociedad ha quedado en nosotras.”¹.

En ese colegio de Barrio Las Flores obtuvo el título de maestra. Sus cualidades artísticas se canalizaron en el canto, integrando el Coro Vocacional Giuseppe Verdi, de la ciudad de Córdoba.

Inició estudios universitarios primero en Lenguas, luego en Ciencias Económicas y finalmente en la Facultad de Derecho, donde alcanzó a cursar el primer año, antes de ser detenida en 1975.

2

La tarea Docente

Sus primeras experiencias laborales fueron como empleada de comercio. Pero al poco tiempo de egresar, pudo ejercer como docente. Fue maestra de primer y cuarto grado de la

1. En Revista Tiempo Latinoamericano N°86- Noviembre 2007, pág. 34.

Escuela San José Obrero, conocida como “Escuelita del Tranvía” porque empezó funcionando en este antiguo medio de transporte en desuso, mientras se fueron construyendo las aulas. La instalación de esta escuela en La Villa había sido promovida por una institución privada de “damas de beneficencia”, con el apoyo de la Congregación de religiosas Sacré Coeur, que tenía un selecto colegio en la zona del Chateau Carreras. Marta era la única maestra que vivía en el barrio. Emma Palacios, vecina de allí, cuenta: “Era maestra en la escuelita San José Obrero, cuando la escuela era un tranvía. Ella se indignaba porque no tenía tapia, no tenía nada. Tengo recuerdos buenos de la Marta como mujer, como luchadora. Y se sabe que molesta la gente que quiere las reivindicaciones sociales y lucha por los derechos del pobre”.

“Yo la veía pasar, desde la ventana, con el guardapolvo blanco y su portafolio rumbo a la escuelita. Mis hermanos menores fueron sus alumnos. Era una docente que no se quedaba en impartir conocimientos. Te ayudaba a despertar ante la realidad que vivíamos”, afirma María Cristina Suárez, vecina y compañera de militancia.

Alumnos de la escuelita del tranvía cuentan que muchas de las enseñanzas recibidas han dejado huellas profundas en sus vidas. Raúl Barreto la recuerda: “Fue algo muy especial en nuestra niñez. Detrás de ese guardapolvo blanco, estaba nuestra “compinche”, que nos enseñó que por sobre todas las cosas, estaba la humildad, el respeto al prójimo y la amistad. Todo esto fue útil para estudiar en grupo. Era la única maestra que pudimos tutear. ¿Te podés imaginar con 10 años, cómo nos sentíamos? ¡Así, era lindo ir al colegio! Muchos tu-

vimos nuestro primer picnic, nuestro primer campamento a las sierras. Las podíamos pisar, tocar y correr. Fue maravilloso para ese grupo de chicos. Y todo esto se lo debíamos a Marta. Yo creo que los recuerdos más lindos de la vida están en la niñez. Marta estuvo en la nuestra. Una vez, en un campamento en San Antonio, íbamos chicos de 11 a 13 años, cuando nos visitó una gran tormenta y tuvimos que refugiarnos en un convento. Y entre truenos y relámpagos, Marta preguntó: “¿Quién es valiente?”. El primero en contestar fui yo. Me dijo entonces: “Está bien, mañana lavás todas las zapatillas”. Fue una gran revolucionaria. Una mujer dinámica, con gran poder de convicción. Una mujer al servicio del barrio. Hubiese deseado tener algo más que 11 años! Creo que personas como Marta hacen falta siempre en todos los órdenes de la vida. Consiguió que la amistad y el amor perduraran en todos nosotros, los chicos de cuarto grado. Hoy cuando nos encontramos en la calle, ese abrazo enorme todavía perdura tal vez con más intensidad, porque su mensaje fue maravilloso”.

A Eduardo Chávez lo marcó la comprensión para con los demás y dice: “Fue muy cálida y clara como maestra, como amiga, y también como segunda madre. Sabía entonar canciones conmigo y me decía que yo podría ser un gran artista. Le gustaba la libertad, tanto para ella como para los compañeros y amigos. Fue muy luchadora en el barrio. Muy segura, muy capaz. Amaba la paz, a sus alumnos, tanto en la escuela como en la Iglesia. Las enseñanzas que saqué de ella fueron las más bellas para mi adolescencia y también de adulto. Hace falta hoy algo parecido por el barrio. Por lo que luchó,

por lo que habló. Hace falta una mujer como Marta en el barrio. Hace falta”.

Marta desarrolló, también, la tarea alfabetizadora que se impulsaba desde la Parroquia de Villa El Libertador, con clases en el altillo de la casa parroquial. Allí funcionaba uno de los centros educativos de DINEA (Dirección Nacional de Educación del Adulto) del que fue docente titular a principio de los años '70. En 1973, fue la coordinadora de la Zona Sur de la ciudad de Córdoba de la campaña alfabetizadora CREAR, lanzada por el gobierno del Presidente Héctor Cámpora.

María Cristina Suárez en este sentido apunta que “participaba de las experiencias de educación popular y militancia social en su propio territorio. A la noche, daba clases para adultos. Tenía mucha perseverancia para incentivar y buscar a los chicos para que fueran a estudiar. Para unir y escuchar. Era una máquina de hacer”. También Carlos Torres, uno de los alumnos de aquel heterogéneo grupo que estudiaba en el altillo, trae a la memoria aquella experiencia: “Se me iba acabando el tiempo de la primaria y ella termina siendo la maestra que me da el diploma de séptimo grado, en el salón, donde estaba el campanario. Ahí funcionaba la escuela. Con ella, tuve mi primer conocimiento sobre música clásica porque nos llevó al Teatro Libertador San Martín. Ahí nos dieron una clase magistral donde íbamos viendo a los músicos ejecutar cada instrumento y después a la orquesta completa”.

3

La Comunidad Cristiana

Los convulsivos años 60, las experiencias revolucionarias en América Latina, las protestas del movimiento obrero organizado en el país, especialmente canalizadas por la CGT de los Argentinos que encabezaba el dirigente gráfico Raimundo Ongaro; los nuevos aires eclesiales desarrollados a partir del Concilio Vaticano II, que hacían foco en la cuestión social, la Conferencia Episcopal latinoamericana en Medellín, que tomó la causa de los pueblos y la liberación del Tercer Mundo, y el documento de San Miguel que intentaba adaptar a ambos a la Argentina, la encontraron a Marta integrándose al Movimiento Juvenil de la Parroquia Jesucristo Salvador del Mundo de La Villa. Se sumó en 1970, descubriendo allí la necesidad de un compromiso activo y concreto en la promoción social del barrio. Marta entendía que la fe era nula si no era capaz de impulsar una actitud decidida a favor de la justicia social. De esta manera participó de los encuentros de Comunidades Cristianas de Barrio Comercial y Villa El Libertador, que se realizaban en el predio de Barrio Mirizzi, donde funcionaba la Guardería, que se había instalado a impulsos de los sacerdotes Justo “Vasco” Irazábal y Víctor Acha.

El Cordobazo fue la movilización popular que comenzó a resquebrajar definitivamente la dictadura de Onganía. El clima insurreccional cruzaba de norte a sur y se expandía por todos los ámbitos del país. Marta participaba en las movilizaciones que se coordinaban con otras comunidades cristianas de la ciudad, a principios de la década del 70, en contra

de las situaciones de injusticia y opresión que se vivía con la dictadura militar. La de mayor trascendencia fue el 16 de Julio de 1971 y se conoce como la “toma del Arzobispado”. La prensa de la época muestra carteles colgados desde el edificio. “Basta de Hambre”, era la consigna que sobresalía. Hubo cortes de las calles adyacentes y desde altoparlantes instalados en el mismo Arzobispado se repetía la lectura de un documento que comenzaba “Como Pobres, como Pueblo, como Iglesia; gritamos nuestro hambre”, y se explayaba en las formas concretas de padecimiento del hambre en estos sectores.

La guardia de Infantería con carros de asalto, camiones militares y de bomberos, armas y lanza gases cercaron el lugar. Casi todos los participantes de la protesta fueron detenidos y trasladados en carros de asalto y celulares de la policía. El operativo estuvo a cargo del Comandante del III Cuerpo de Ejército, General Alcides López Aufranc, quien sería la síntesis de la represión ilegal y el modelo neoliberal aplicado por el terrorismo de Estado. Entre los detenidos, que fueron puestos en libertad al otro día sin que se les abriera causa judicial, estuvo Marta. Una foto de la Revista “Así”, reproducida por las revistas “Aquí y Ahora” y “Cristianismo y Revolución” la muestra siendo trasladada, junto a una madre y sus dos niños, en un carro de asalto.

De presencia activa en la Comunidad parroquial participaba, tanto en las reuniones de formación bíblica, que se desarrollaban en las distintas zonas de las 120 manzanas del barrio, como en las actividades religiosas y sociales que se impulsaban desde allí. Se desempeñó como Catequista de la Parroquia y como tal se preocupó por brindar una formación

cristiana acorde a los lineamientos de la Comunidad y del Grupo de Catequistas, que intentó asumir conscientemente la opción evangélica por los pobres, brindando los fundamentos de una evangelización liberadora.

Cristina Ontiveros recuerda: “La conocí como catequista, cuando empecé a ir a la iglesia y ver que estaba cambiando. Lo que siempre me impactó de Marta fue su alegría. Ella siempre estaba contenta, dispuesta a enseñarnos cosas. Andaba con nosotros, con las necesidades del barrio. Estábamos todos juntos, peleando...tratando de hablar con las autoridades para que mejoren las cosas, la situación de la gente. Por eso nosotros todavía estamos ahí y seguimos tratando de hacer algo”. Ana Vargas y Carlos García viven en Villa Libertador desde los años setenta. Estaban casados y tenían dos hijos cuando empezaron a participar en la capilla, cuentan que “Para una Pascua fuimos a la parroquia. El padre Víctor Acha nos abrió las puertas. Se hacían reuniones bíblicas. Ahí nos conocimos con Marta y nos hicimos muy amigos. Era una mujer sencilla y sobre todo coherente”.

La prolongada lucha por la recuperación del Centro Vecinal o por conseguir el agua potable para el barrio - que llegó en 1974 - la contó entre sus participantes. A principios de 1973 la Comisión Pro Agua de la Zona Sur denunció “la insensibilidad de los funcionarios siempre ajenos a los verdaderos reclamos populares...y la represión e intimidación: concretamente uno de los miembros más activos de esta Comisión el señor Miguel Baronetto, residente de Villa El Libertador, se encuentra detenido desde el pasado 22 de diciembre”. Y exigía “su inmediata libertad y reparación” (La

Voz del Interior). En ese reclamo y movilización vecinal estuvo Marta, que además visitaba a Vitin, con los otros vecinos de La Villa, en la cárcel de Encausados, hasta que fue liberado el 9 de marzo de ese año.

Además impulsó con tesón la actividad de las cooperadoras escolares para que éstas, no sólo cumplieran un rol asistencial sino que, encarnaran la organización de los padres para el reclamo ante las autoridades gubernamentales de una más eficiente y completa labor educativa, mediante la provisión de elementos didácticos, comedor escolar, ampliación de grados, mejoras edilicias y también las reivindicaciones propias de los docentes.

Como Secretaria de la Comisión de Madres del Centro Materno Infantil “Evita”, que se formó a principios de 1973, Marta acompañó las gestiones y la lucha de las madres para mejorar, ampliar y luego trasladar al predio “Los Japoneses”, la guardería existente en la capilla de Barrio Mirizzi. Este proyecto, como tantos otros, se frustró con el golpe policial que terminó con el gobierno constitucional cordobés.

A 40 AÑOS DE UN TESTIMONIO DE VIDA

P. Víctor Saulo Acha

*Primer Sacerdote en la actual Parroquia
de Villa El Libertador*

En octubre de este año se cumplen 40 años del día en que las fuerzas homicidas de la Dictadura troncharon los jóvenes 26 años de Marta Juana González de Baronetto. Sumo mi testimonio al de tantos que la hemos conocido y querido profundamente.

Desde 1965, siendo seminarista y viviendo en Barrio Comercial, estuve vinculado a las actividades pastorales de la Capilla de Villa El Libertador. En Septiembre de 1968 fui ordenado sacerdote y celebré mi Primera Misa en la Villa. En enero del 69 fui a vivir a la pequeña casita que estaba por entonces detrás del Templo.

El espacio era poco pero la afluencia de gente y especialmente de jóvenes fue creciendo en poco tiempo. Se organizó la catequesis, se continuaron los grupos bíblicos, y se estableció el hábito de las reuniones de comunidad para entre todos organizar las muchas actividades que caracterizaron el estilo de nuestro espacio eclesial.

Y allí se sumó Marta González junto a muchos otros jóvenes.

Convencida y convincente en sus juicios y apreciaciones, siempre sus intervenciones eran de peso entre jóvenes y adultos.

Por aquel entonces la Villa tenía muchas carencias como barrio: calles sin pavimento e intransitables en días de lluvia, solo un par de teléfonos particulares, la mayoría de las calles sin alumbrado público, un Dispensario que no funcionaba, solo unas pocas manzanas con

agua corriente que proveía un tanque, sumando a esto una pésima conducción en el Centro Vecinal y esta lista podría continuar... Ante esta realidad la comunidad de la Capilla se organiza y en los encuentros comunitarios surgen las iniciativas para afrontar el reclamo, hecho lucha popular, por legítimas reivindicaciones.

Y Marta estaba siempre presente.

Carácter firme, sonrisa franca, mente y brazos ágiles para el compromiso, hacían relevante su participación en la comunidad, alentando a sus compañeros para la participación en tantos reclamos.

Las capillas de Comercial y Libertador por entonces no eran Parroquia, sino una única Vicaría con dos comunidades: B° Comercial atendida por el querido Padre Vasco Irazábal y la Villa donde estuve yo hasta 1976. En los años 70 había mucha efervescencia en la Iglesia, donde numerosos sectores de la Iglesia queríamos hacer realidad los postulados del Concilio (1962-1965) y de los Documentos de Medellín (1968). Desde estas inquietudes surgen en Córdoba lo que se dio en llamar "Las Comunidades Cristianas". Organización de comunidades de barrios periféricos de la ciudad, que nos alentábamos mutuamente para la profundización del Evangelio y el compromiso social desde los pobres.

Y Marta participaba entusiastamente.

No faltaban los temerosos o los que dudaban de la necesaria radicalización del compromiso. Marta, como otros, no dudaba de la urgencia de ese compromiso y la consecuente participación. Siempre alentaba y contagiaba entusiasmo.

Entre tantos problemas sociales que aquejaban a la Villa, no era menor el de la educación y la deserción escolar. Había que crear nuevos espacios educa-

les y mantener a niños y jóvenes en ellos. Se fomentó desde los años 60 la creación de centros de alfabetización para adultos, hasta que con la llegada del Gobierno popular de Cádiz se diseñó a nivel nacional la C.R.E.A.R. (Campaña de Reactivación Educativa del Adulto para la Reconstrucción nacional).

Marta, entrega en estos espacios lo mejor de su vocación docente.

Ejerce como Maestra de grado en “la escuelita del tranvía” (Escuela San José Obrero) y participa en la alfabetización de adultos que alentaba la comunidad parroquial.

Todo compromiso social debe tener una proyección política para concretarse en instituciones y espacios de efectivo servicio al pueblo. Muchos jóvenes de la parroquia y del barrio comenzaron a participar en agrupaciones políticas.

Marta también participa en política desde la Juventud Peronista.

El mismo entusiasmo, la misma fortaleza y decisión que puso en el compromiso cristiano y la participación social, los manifiesta en su militancia política, con los compañeros que reivindicaron las históricas banderas del peronismo.

Desde 1965, los seminaristas de Córdoba pudieron realizar sus estudios en el Seminario viviendo en Parroquias de distintos barrios de la Ciudad. Muchos optamos por hacerlo en comunidades de Barrios pobres. Así se integró en la parroquia de Villa El Libertador el joven Luis Miguel, “Vitín”, Baronetto. Seriamente comprometido en la comunidad y en las tareas barriales, pasado un tiempo deja el Seminario.

Marta integra en sus compromisos y militancia la opción por la familia.

Al cabo de un breve noviazgo Vitín Baronetto y Marta

González celebran su matrimonio a fines de 1973 y meses después nace Mariana Sol, su primera hija. Ahora pareja, ambos jóvenes continúan trabajando activamente en los mismos espacios que lo hacían antes.

Desde 1972 y hasta 1975 la parroquia de la Villa sufrió 11 allanamientos. Muchos miembros de la comunidad fueron objeto de persecución y hostigamiento por parte de organismos policiales y militares, y se cuentan entre ellos detenidos ilegales, desaparecidos y asesinados.

Marta y Vitín también integran la lista de estas víctimas.

En 1975 fueron detenidos en un mismo procedimiento junto a otra pareja, la de Lucho Pihen y Eva Zamora. Primero estuvieron en la D2 y luego pasaron a la cárcel de San Martín. Un año después habiendo ya nacido Lucas, el segundo hijo de la pareja, Marta es retirada de la cárcel con otros compañeros y son cobardemente asesinados, declarando después que se trató de un enfrentamiento.

Es la historia de un testimonio de vida fecunda. En sus 26 años, vividos intensamente, sembró vida y fue testimonio junto a tantos otros, que no dieron su vida al morir sino que la entregaron generosamente día a día antes de que se la arrebataran cruel e injustamente. A 40 años de su asesinato acabamos de asistir al juicio histórico a los genocidas de Córdoba. Luego de escuchada la sentencia, entre la multitud que asistió a su lectura me encontré con Mariana Sol y en un fuerte y prolongado abrazo, sin palabras, nos dijimos: ***Verdad, Justicia y Memoria*** para todas las víctimas.

Y también allí, con nosotros, estaba Marta. Gracias amiga querida por tu compromiso y tu entrega.

El compromiso político

Marta comprendió, como miles de jóvenes cristianos de aquellos años, que el compromiso evangélico para ser eficaz sobre la realidad social, exige necesariamente asumir una definición política, que posibilite la transformación de las estructuras opresoras para una plena vigencia de la justicia social y mayor dignidad de la persona humana. Esta definición política, sin embargo, no partía de una elucubración teórica. Había palpado de cerca la injusticia. Constataba a diario, en su barrio, la miseria y el hambre que doblegaba a sus alumnos, afectando el aprendizaje.

A ello se agrega que en la mayoría de los hogares de La Villa se hablaba de años pasados en los que era posible conseguir una casa. Aquellos años, estaban simbolizados ahora en los cuadros de Evita y del General Perón, salvados de la furia antiperonista que se adueñó del gobierno en 1955.

Esa vieja historia se reactualizaba en nuevas esperanzas que se sintetizaron, desde mediados de 1972, en el Luche y Vuelve. Impulsada por la Juventud Peronista, especialmente por los sectores que respondían a Montoneros, esta campaña de acciones de propaganda que reclamaba una democracia real y la vuelta de Perón al país, después de diecisiete años de exilio, se masificó en todo el país, logrando romper el cerco de silenciamiento dictatorial. Mostró el fracaso de los intentos por hacer desaparecer todo lo relacionado al peronismo de la memoria colectiva y, al mismo tiempo, activó proyectos de justicia social y liberación nacional que trascendían la

vuelta de Perón.

La opción política estaba clara, y el Luche y Vuelve se hizo sentir en la Villa también. Aparecieron las primeras pintadas, viejos y jóvenes peronistas inauguraron la primera Unidad Básica, después de años de obligado silencio y repliegue. Las primeras elecciones democráticas, después de dieciocho años de proscripción del peronismo, llevaron a Héctor Cámpora a la presidencia, con el 50 por ciento de los votos. En Córdoba, la alianza con otros sectores y en particular con los gremios del peronismo combativo confluyó en el FREJULI. La fórmula Ricardo Obregón Cano - Atilio López, se impuso en segunda vuelta con el 54 %, en abril de 1973. El triunfo de 1973 se festejó masivamente en la plaza de Villa El Libertador, escenario de tantas asambleas y luchas barriales. Alegría popular que se repitió en octubre de 1974, cuando se realizó la Fiesta del Agua, con elección de la reina entre las chicas de allí, para celebrar la llegada del agua potable.

Se iniciaba una etapa distinta. La Juventud Peronista impulsó la “Mesa de Trabajo para la Reconstrucción Nacional” apoyada principalmente en la Parroquia, el Centro Vecinal - ya normalizado con autoridades representativas- y la Unidad Básica. En esta Mesa, confluía la mayoría de las organizaciones políticas, sociales y culturales de La Villa con el objetivo de apoyar y, al mismo tiempo, controlar al gobierno popular. Era el espacio desde donde se canalizaban las distintas necesidades y proyectos comunitarios para los vecinos de la zona.

El gobernador Obregón Cano, al asumir ante la Legislatura dijo “ha triunfado la voluntad colectiva. Ha triunfado el pueblo. Quienes resultamos electos somos sólo instrumentos de

la voluntad general”, y - coherente con su discurso- mantuvo las puertas de la casa de Gobierno abiertas. Cuando, en agosto de 1973, por diversos reclamos los vecinos tomaron la Villa, el gobernador concurrió junto a su gabinete a la asamblea barrial. Las demandas eran muchas y hacía quince días que los vecinos habían decidido cerrar el barrio. Obregón Cano comenzó su intervención diciendo “si el gobierno del pueblo comete errores y viene a este lugar es para escuchar al pueblo y corregirlos”, comprometiéndose a solucionar las problemáticas, tomando las propuestas de la Mesa de Trabajo. También el intendente Juan Carlos Ávalos fue con el Concejo Deliberante a la Villa. Está en la memoria de quienes estuvieron presentes durante su visita y obligada caminata por las calles de tierra promovida por los vecinos para mostrarle las realidades del lugar. Se logró que el Concejo sesionara en la Capilla dando sanción a varios proyectos para la zona.

Eran tiempos de movilización, de activo protagonismo. De grandes expectativas en concretar las aspiraciones de justicia, libertad, felicidad y dignidad, que debían materializarse en soluciones a los diversos problemas del barrio para mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

6

Amor y militancia²

Luis M. Baronetto

Con Marta nos conocimos en el año 1970, en la Escuelita del Tranvía. Invitado por la maestra de sexto grado Cristina Ro-

mero todas las semanas daba charlas sobre formación humana a sus alumnos. Marta enseñaba en cuarto grado. Poco supe de ella ese año. Pero la relación de la parroquia con la escuela se había establecido. Me impactó su forma de ser: decidida, pechadora, directa, sin medias tintas, su capacidad de escuchar, su claridad y rapidez para comprender nuevos planteos.

Empezó a asistir a las reuniones del grupo juvenil que se estaba formando. Fue una vez acompañada de su novio. Pero - me lo dijo después - aquel ambiente, los temas que se trataban, no era lo de él. Siguió yendo sola. Me fue contando cómo impactaban en ella, que venía de un hogar humilde y peronista, las cosas y temas que se discutían en la parroquia. Este acercamiento le abrió un nuevo panorama en lo cristiano y en lo social. Empezó a acompañarnos a algunas reuniones bíblicas. Nos fuimos haciendo amigos. Me contó las repercusiones, con sus dificultades, que todas estas nuevas vivencias estaban teniendo en su noviazgo. Las diferentes expectativas de pareja. Se querían pero estas nuevas actividades los distanciaban.

Una mañana llegó a nuestra casa. No me disgustó la sorpresiva visita. Yo estaba estudiando. Ella tenía necesidad de contarme que su noviazgo estaba al borde de la ruptura. Así se lo planteaba a su novio, aunque él no lo aceptaba.

Por mi parte a esa altura había perdido mi objetividad para intervenir. Hacía tiempo que muchas cosas de ella me atraían. Su voz, su mirada, sus piernas...Pero respetaba las

2. Extracto de "Retazos de Memorias- UP1" – inédito.

barreras que existían.

Ella muy de novia; yo en los estudios para cura, aunque cada vez más conflictuados. Había sido formado para mantener esas barreras.

Nos empezamos a ver con mayor frecuencia y hablar de estas cosas. Ella concluyó la relación de noviazgo. Se lo dijo a su madre, que empezó a verme más seguido en su casa. Sentimos una atracción mutua y diferente.

Estaba convencido que debía continuar mis estudios eclesiásticos. Así se lo comenté, aunque por dentro bullían esos nuevos sentimientos. Ella no lo veía como un impedimento para nuestra incipiente relación. Con una mirada cómplice me dijo:

-A lo mejor, dentro de poco los curas se casan...

Alguna vez me visitó en el Seminario Mayor, donde por la tarde cursaba los estudios de teología. Quería conocer algo del “misterio” que encerraban esos claustros. Sentados en los mullidos sillones de la sala de recepción, - donde en vitrina se exhibían las borlas del Gral. José María Paz, ex alumno del Seminario - hablamos con la distancia que imponía el lugar. Quiso conocer la habitación que tenía asignada, pero los claustros estaban vedados a las mujeres.

Por mi parte fui hablando estas novedades con Víctor y el Vasco. Había que hacer camino al andar. No apresurarse en las decisiones. Reflexionar juntos.

Nuestros caminos se fueron juntando cada vez más. Sentíamos mutua necesidad de estar juntos, de asistir juntos a las reuniones vecinales, a las movilizaciones barriales. A los encuentros juveniles.

Entre aquellas nuevas vivencias, también me atrapó escucharla entonar “Manuelita”, la tortuga de Pehuajó, que se fue a París, y tardó tantos años en cruzar el mar... Manuelita se integró a nuestra relación. En nuestros mejores momentos, cuando se lo pedía, me la entonaba. No le costaba mucho porque le gustaba cantar. Integraba, con su hermana, un coro.

Un día le contó a su madre que se estaba poniendo de novia. Doña Antonia, siempre prudente y respetuosa, se animó a preguntar con quién.

-“Con un curita, ese que viene siempre acá.”

Mi porte desalineado en contraposición a la cuidadosa elegancia del anterior no causó el mejor impacto. Pero seguimos adelante. La atracción se convirtió en pasión. Y la pasión en amor. Y el amor en pasión. ¡Las barreras se rompieron!

Las comunidades de la Villa y de Barrio Comercial nos acompañaron en nuestro proceso. Ante los cambios en los planes formativos que me comunicó el Arzobispo, dejé mis estudios eclesiásticos. Inicié estudios en la Facultad de Derecho. Ella, abandonó Ciencias Económicas y también se inscribió en Derecho. Poco tiempo después fuimos formalizando nuestra relación de noviazgo. A los pocos meses, a fines de 1972 fui detenido. Marta se movilizó con los vecinos de la Villa y me visitó en la cárcel de encausados.

Para entonces mi involucramiento político hacía ya tiempo que estaba definido. Creí que era mi responsabilidad poner en su conocimiento la situación, con los riesgos que podría contener. No podía ser tan explícito, pero lo poco que conversamos fue suficiente. Su respuesta fue clara y contundente: Si estás vos ¿Por qué no puedo estar yo?

Fue una enseñanza para mí. Me di cuenta que había mucho de ella que no conocía. No había valorado su capacidad política. Pero además mis precauciones y reservas encerraban mucho del machismo en el que había sido formado.

Vivimos juntos el fervor entusiasta por el triunfo popular del 73; y comenzamos a sufrir juntos la decepción de lo que entendimos como traición a los postulados de liberación nacional y social votados el 11 de marzo de aquel año. Viajamos a Ezeiza para recibir al General, y vivimos la frustración del desencuentro, como los tantos otros de la Villa con quienes hicimos aquel triste viaje en el tren que nos trajo de regreso.

En diciembre de 1973 nos casamos. En el patio de la parroquia, ante una importante concurrencia de amigos y varios sacerdotes, formalizamos nuestro compromiso matrimonial, unido al compromiso militante. Con invitación abierta y festejo a la canasta. Mucha gente, poca comida pero mucha alegría compartida. Gente del barrio, militantes de barrios vecinos y de otros lugares. Así lo señalaron algunos cartelones y pancartas que adornaban el lugar. Sobresalían los de “Montoneros”, pero también los que puso Cacho Reviglio: “Por una Navidad sin despidos”, en reclamo por la reincorporación de los obreros cesanteados en esos meses en la fábrica estatal IME donde él era delegado.

Alquilamos un par de piezas al fondo de la casa de la familia Cabrera en el Pasaje 13. En febrero de 1974 ingresé como empleado bancario. Marta quedó embarazada. El 14 de octubre nació Mariana Sol.

De la apuesta a la persecución

“Y los dos seremos uno” decía la primera carilla de la hoja im-

presa en mimeógrafo que invitaba a compartir la unión: “Porque coincidimos en que nuestro amor de pareja no debe quedar egoístamente encerrado en nosotros, porque ya dejaría de ser AMOR. Entendemos que necesariamente para ser auténtico y real debe proyectarse hacia los demás y debe hacerse compromiso de lucha junto a todos nuestros hermanos de clase que quieren una sociedad nueva, basada en el amor, la justicia y la fraternidad. (...) “Además no estamos solos. La Comunidad que vio nacer y crecer nuestro encuentro, sabrá también acompañarnos en esta nueva etapa de nuestras vidas y sabrá exigirnos nuestra fidelidad a todas las tareas encomendadas.”

Como la mayoría de las mujeres militantes de esa época, las actividades de Marta eran intensas. Atendía las necesidades de su hogar, desarrollaba sus tareas escolares, se sumaba a las actividades vecinales, parroquiales, sociales o políticas y concurría a la Universidad, ya como estudiante de Derecho.

Sin embargo, sufriría ella, como toda aquella generación, la desvirtuación de lo votado por el pueblo. En 1973 después de la renuncia del presidente Héctor Cámpora, cuando Raúl Lastiri, yerno del Ministro López Rega, ejercía interinamente la presidencia de la Nación, se incrementó el desmantelamiento de las políticas de liberación votadas el 11 de marzo. Y se dio un decidido avance para anular la Campaña de alfabetización, C.R.E.A.R. Marta, acompañada por sus alumnos del Centro Educativo de Villa El Libertador y el Centro Vecinal, concurrió a la asamblea del Sindicato de Maestros de Adultos que avalaba la clausura de la Campaña. De modo violento se le impidió participar. Sus alumnos y el Centro Veci-

nal denunciaron en el diario *La Voz del Interior* “los insultos y agravios hechos a nuestra maestra, que se tuvo que retirar”, a la vez que reiteraban el apoyo al plan educativo para adultos instrumentado a través de dicha campaña.

El acto por el regreso definitivo de Perón, el 20 de Junio de 1973 en Ezeiza, ya había puesto en escena el avance de la reacción antipopular, como anticipo de la violenta represión que se desataría poco después. El 1 de Mayo de 1974 marcó un quiebre entre el Presidente y los sectores combativos del peronismo. La masiva conmemoración del día del trabajador terminó con la Plaza de Mayo vacía. En su discurso Perón descalificó a su “juventud maravillosa”, optando por la “ortodoxia peronista”, representada por su ministro José López Rega y el sindicalismo que sostenía el pacto social. La Juventud Peronista se retiró. El 12 junio, en su última alocución pública, el presidente afirmó: “Mi único heredero es el Pueblo”. A un año de su regreso, el 1 de julio, Perón murió y una multitud lo lloró. Apoderados del gobierno y las estructuras partidarias los sectores reaccionarios pusieron en ejecución el documento reservado del Consejo Superior del Partido Justicialista que denunciaba “la infiltración de esos grupos marxistas en los cuadros del Movimiento” y ordenaba “atacar al enemigo en todos sus frentes.”

La disputa entre los dos proyectos que anidaban en el peronismo se hizo irreconciliable. Recrudesció la represión de la Triple A y las fuerzas de seguridad, al tiempo que se intentaba implementar el plan neoliberal del Ministro de Economía Celestino Rodrigo, que se vio obligado a renunciar a mediados de 1975, por las movilizaciones populares. La Juventud y vie-

jos dirigentes de la resistencia lanzaron la alternativa organizativa del Peronismo Auténtico, rescatando las banderas históricas de liberación nacional y justicia social.

Córdoba fue el anticipo del terrorismo de Estado desatado en el país el 24 de Marzo de 1976. El golpe policial del 27 de febrero de 1974, encabezado por el Jefe de esa fuerza Teniente Coronel Antonio Domingo Navarro y apoyado por empresarios del transporte, ganaderos y la cúpula de la Iglesia católica que acusó al gobierno provincial de marxista, dio lugar a la intervención federal. Córdoba fue la segunda en la sucesión de intervenciones del gobierno nacional en aquellas provincias gobernadas por sectores cercanos al peronismo revolucionario. La represión ilegal se incrementó con el Comando Libertadores de América, integrado por militares, policías y miembros de la derecha peronista y nacionalista; y se materializó en secuestros, asesinatos y torturas de militantes populares, inaugurando tempranamente los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio.

Lejos de bajar los brazos, Marta encontró aliento para continuar trabajando en la promoción de sus hermanos. Sus convicciones cristianas eran profundas y sus motivaciones políticas más valederas que nunca, toda vez que debía afrontarse nuevamente una situación en la que era necesario comprometer hasta el último esfuerzo para no permitir que el pueblo fuera burlado y condenado otra vez a la injusticia y la opresión.

Quienes más habían aportado al retorno de Perón y al triunfo popular del 73, fueron los primeros en sufrir la marginación y la persecución. Y Marta no fue la excepción.

CAPÍTULO 2

La detención, el asesinato. El juicio



La cárcel

Marta fue detenida sin orden judicial el 15 de agosto de 1975. Fuerzas policiales del Interventor lopezreguista Brigadier (R) Oscar Lacabanne irrumpieron en su hogar a las dos de la mañana. La secuestraron a ella y a su esposo. Logró dejar a Mariana con los vecinos. Los llevaron al Departamento 2 de Informaciones de la Policía en el Cabildo, en el Pasaje Santa Catalina. Este lugar, ubicado en el corazón de la ciudad, a metros de la plaza principal y al costado de la Catedral, hacía tiempo que funcionaba como centro clandestino de detención.

Allí los torturaron durante varios días. La denuncia de Marta al Juez Federal Adolfo Zamboni Ledesma decía:

“Que en ese lugar permaneció durante seis días y a poco de ingresar fue encapuchada y esposada y sometida a una serie de apremios ilegales tales como que fue castigada duramente en todo su cuerpo con golpes de puños a la vez que recibía toda clase de insultos... Que perdió la noción del tiempo e incluso en varias oportunidades se desmayó como consecuencias de los golpes y los malos tratos recibidos. Que en una ocasión la desvistieron totalmente y sin ropa alguna fue introducida a una habitación donde además de pegarle le manoseaban el cuerpo. Que en todo momento la mantuvieron esposada y encapuchada y que además debió soportar otra clase de tormentos, tales como que le echaban agua en el rostro sobre la nariz y la boca lo que le impedía respirar y

le producía asfixia. También le dicen que habían mutilado a su hija y le hacían tocar una cosa que le decían que eran los dedos de su hija...”³

Del D2 la llevaron a la Penitenciaría de San Martín. Fue alojada en el pabellón 14. Este lugar, destinado a las mujeres, contaba con tres pisos, las celdas eran individuales de 2x1,60 mts., con camas de cemento empotradas a la pared. Los calabozos de castigo estaban en el último piso. Desde las ventanas del pabellón que daba a un patio interno las mujeres vieron a René Moukarzel, también preso político, estaqueado y agonizando hasta la muerte.

Hasta el 2 de Abril de 1976 la cárcel estuvo a cargo del Servicio Penitenciario. Con el golpe de Estado, bajo la orden reservada n° 416/005/40, comenzó a funcionar el “régimen especial” con control militar, que incluía la subordinación de las demás fuerzas de seguridad. A partir de ese momento se prohibieron las visitas; y la represión y las torturas se intensificaron. De esta manera, la dinámica de funcionamiento de la UP1 diluyó los límites entre la supuesta legalidad y la clandestinidad del accionar de la dictadura cívico-militar, porque era una cárcel legal con características de centro clandestino de detención, tortura y exterminio. Esto evidenció por un lado la complicidad del Poder Judicial, porque los presos políticos allí alojados estaban a su cargo; y por otro, la condición de rehenes de los detenidos.

En prisión, Marta supo mostrar una actitud de entrega

3. Declaración judicial firmada por Marta Juana González de Baronetto ante el Juez del Juzgado Federal N° 1.

con sus compañeras, expresada en la preocupación e interés por todas y cada una. Su disposición a escuchar y a aportar soluciones a las diversas problemáticas, compartiendo intensamente las alegrías y las tristezas, es una característica que se repite en los relatos de las mujeres que compartieron su cautiverio. Estando embarazada de su segundo hijo, en momentos en los que el ruido de los cerrojos era una alerta de potenciales tormentos o de posibles traslados, supo ser el aliento para sobrellevar con dignidad y entereza las humillaciones y vejaciones a las que las sometían los militares y el personal carcelario, que tenían un plus por su condición de género. Lucas Ariel nació el 16 de julio de 1976. El parto fue en la maternidad provincial y Marta lo vivió esposada. Su mayor dolor fue, quizás, el no haber podido amamantar ni siquiera un día a su pequeño hijo. Aun así, anidaba la esperanza de un pronto reencuentro con Mariana y Lucas. Esa fue precisamente la ilusión que la animó el día que la sacaron de su celda para el asesinato.

Soledad García, alojada desde el 22 de Marzo en la celda contigua a la de Marta, relató en el Juicio Videla que “A través del vidrio, la luz era como un mismo foco entre celda y celda, siempre cantábamos, porque Marta era una persona muy linda. No se acordaba las letras y yo soy una loquita muy memoriosa y se las dictaba. Ella estaba embarazada (...) Después que tuvo a su hijito supimos que las compañeras que tenían familia lo hacían esposadas. ‘Sole, tengo que inscribir a Lucas y que se lo lleven a mi mamá’, me decía. El día en que la llevaron yo tuve la sensación de que no iba a volver. Al poco tiempo, empezamos a escuchar la expresión ley de fugas.”

María Teresa Sánchez, ex presa política y abogada de Abuelas de Plaza de Mayo, declaró en aquel momento que “Marta González de Baronetto, fue una de las compañeras que más se resistió al cambio de régimen. Me acuerdo que siempre la cuidábamos cuando nos hacían hacer ejercicios porque estaba embarazada. Un día después del ejercicio se descompuso ya para tener familia. Después fue sacada y tuvo a su hijo. Un día la llevaron y pedimos permiso para acompañarla, porque había dejado a su hijo recién nacido. (...) La quise muchísimo, era madre, y ya había sufrido al tener que dejar a Mariana. (...) Un día, a la tarde, viene una celadora a decirle que se prepare porque tiene que salir. Recuerdo que muy rápido pedía algo para abrigarse porque se iba. ¿A dónde vas? Creo que estaba confiada porque creía que la sacaban para hacerle el documento a su hijo. Y Marta no volvió nunca más”.

Marité recordó los sentimientos que circulaban en el Pabellón cada vez que se llevaban a alguna de las compañeras. En el caso particular de Marta dijo que “era como que no podían buscarla para matarla, después de que la habían llevado a tener el hijo y la habían traído a la cárcel nuevamente. Eso nos provocaba la sensación de que en cualquier momento nos tocaba a nosotras. Estas cosas (los traslados) se producían cercanas a fechas importantes. Lo de Diana al 25 de mayo, lo de Marta al 17 de octubre, y lo de Tati al día de la bandera”.

El 11 de octubre de 1976, cuando ya anochecía, la celadora de turno, de nombre Zulema, se acercó a la celda de Marta y le ordenó que se preparara para salir. Al preguntarle

sobre su destino, la celadora dijo ignorarlo. Pidió prestada una campera y en las pocas palabras que pudo intercambiar con sus compañeras les dijo que seguramente se trataría de la inscripción en el Registro Civil de su hijo Lucas Ariel. Pocas horas después las detenidas escucharon intensas ráfagas de armas de fuego en las proximidades del penal, suponiendo el trágico final.

No era la primera vez. Este era el décimo traslado y fusilamiento masivo que de manera sistemática llevaron adelante los militares en todo el año 76, desde abril a octubre. Junto a Marta fueron sacados de la cárcel: Miguel Ángel Ceballos ex presidente de la FUC y militante del PRT-ERP; Pablo Alberto Balustra, delegado sindical de Obras Sanitarias de la Nación; Jorge Oscar García y Oscar Hugo Hubert, de la Juventud Peronista, de Montoneros y Florencio Díaz, ex Secretario General del SITRAC, integrante de la Coordinadora de Gremios en Lucha.

La explicación oficial, firmada por el Coronel Vicente Meli, decía:

“Llevo a conocimiento de V.E. que el día 11 de Octubre del corriente año, siendo aproximadamente las 16,45 hs., en circunstancia que una patrulla motorizada del Ejército Argentino trasladaba seis delincuentes subversivos, desde la Unidad Carcelaria N° 1, al llegar a la calle General Guido entre Amado Nervo y 6 de Setiembre de esta Ciudad de Córdoba, la misma fue interceptada por vehículos civiles que abrieron fuego de armas contra dicha patrulla, entablándose un intenso tiroteo. Como saldo del mismo se produjo la muerte de los seis delin-

cuentas que eran trasladados...”

Al día siguiente, su hermana Nélide fue a llevarle ropa. Ante la prohibición de las visitas, llevar elementos a los detenidos era una forma de tener noticias, pocas pero vitales. El paquete para Marta no fue recibido. Se informó que había sido trasladada sin datos del destino.

Como en la mayoría de los casos comenzó el peregrinaje de sus familiares ante las dependencias oficiales. Ante el pedido de explicación de Doña Antonia en el Servicio Penitenciario le dijeron que su hija había sido llevada al “Área 311”, el Tercer Cuerpo de Ejército. En la sede de la IV Brigada Aerotransportada fue atendida por una persona que no se identificó y le entregó una autorización para retirar del Hospital Córdoba el cadáver de Marta. Fue a reconocerlo su hermana Susana. Marta tenía varios impactos de bala en el rostro; la cara y el cabello estaban manchados y pegoteados con sangre mezclada con tierra arenosa; había yuyo y hojarasca en su cabeza, lo que denotaba que había caído en tierra.

El cuerpo fue entregado a los tres días del fusilamiento, el 14 de octubre a las 20 hs.

2

La carta en papel higiénico⁴

Luis M. Baronetto

Los últimos fusilamientos fueron entre los traslados masivos de octubre y los del 2 de diciembre. Y allí estuvo Marta.

4. Extracto de “Retazos de Memorias- UP1” – inédito.

Recién lo supe en los primeros días de noviembre. En la reubicación general de presos después de los traslados de octubre, me sacaron de la celda 2 y me llevaron a la 5. En la del frente fueron colocados unos presos recién llegados, entre los que estaba “Cacho” Leal, al que conocía del barrio Vicor, a la par de Villa El Libertador, en la seccional décima. Él me preguntó por mi mujer. Y respondí que estaba en el pabellón 14, con las demás mujeres, pero que no tenía últimas noticias. Después supe que no se animó a decirme lo que enseguida les contó a los compañeros de la celda 10, donde estaba el “Turco” Gabriel Esper, santafesino, de la JUP de medicina.

Él me escribió una extensa carta en papel higiénico. Me hablaba de la justicia de nuestra causa, de nuestras convicciones políticas, de nuestros valores y la necesidad de ser fuertes para afrontar los momentos más difíciles, para terminar informándome que Marta, mi compañera, había integrado la última tanda de fusilados. Sabíamos ya de algunos compañeros que habían sido retirados el 11 de octubre, al anochecer: el “Niky” Ceballos y el “Vinchuca” García, del pabellón 8. Y del 6, Pablo Balustra, Hugo Huber y Florencio Díaz. Había también una mujer, pero no conocíamos su nombre. Con los traslados y el cambio de celda el equipo del informativo radial quedó dispersado y desde ningún otro lugar llegó noticia alguna que se hubiese transmitido, como en todos los casos anteriores. Podría tratarse de un traslado a otra cárcel. Pero no.

Los fusilaron a unas pocas cuadras, en las barrancas atrás de las antiguas instalaciones de la Coca Cola, en Altos de San Martín, en una inexistente intersección de las calles

General Guido, entre 6 de Septiembre y Amado Nervo, según un comunicado militar firmado por el coronel Vicente Meli que agregaron a mi expediente judicial. Si firmó ese comunicado conocía lo que había sucedido. Pero su cobardía lo llevó a negarse a declarar en el juicio de la UP1 en el 2010. Igual fue condenado a prisión perpetua por haber ordenado retirar del penal a Ricardo Tramontini y Liliana Páez, en el traslado anterior, el 20 de agosto de 1976. Su nombre me quedó grabado cuando de reojo lo ví en el expediente que me leyó el secretario penal Dr. Carlos Otero Álvarez, como toda respuesta ante el pedido de explicación por el asesinato de mi esposa en ocasión de una entrevista judicial con el Juez Zamboni Ledesma, en la cárcel de Sierra Chica, en Marzo de 1977.

Cacho Leal trajo la noticia de la muerte de Marta, y que la habían velado en Villa El Libertador. Después supe, el Cura Vasco celebró la misa en la casa de Doña Antonia, mi suegra; y la sepultaron el 15 de octubre, al día siguiente del cumpleaños de mi madre y el de Mariana Sol, nuestra hija, que completaba su segundo año de vida.

Tuve enseguida la solidaridad de los nuevos compañeros de celda. Uno de ellos, poeta, cuyo nombre había olvidado y muchos años después recordé como “el Mono” Plaza, improvisó unos largos versos, bien salidos del alma, que me sirvieron de aliento y compañía. Aunque sin anular el nudo en la garganta, grande y amargo, que me impidió llorar. Había que endurecerse todavía más, porque quedaban nuestros hijos, Mariana y Lucas. Con el blindaje de una coraza que mantuviese intacta la ternura, los sentimientos, las convicciones.-

3

La lucha contra la impunidad • El juicio

El fusilamiento de Marta junto a los demás presos políticos fue denunciado en 1978 ante la Cruz Roja Internacional, ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Nunciatura Apostólica y las Embajadas de Italia, Suecia y España, entre otros.

Con la recuperación de la democracia, en 1984, se iniciaron las causas judiciales por estas violaciones a los derechos humanos, pudiendo acumularse abundantes pruebas que permitían identificar a los principales responsables de estos asesinatos. El Informe de la Conadep dedicó un capítulo a la Unidad Penitenciaria N 1. Sin embargo las leyes de obediencia debida y punto final que se dictaron durante el gobierno del Presidente Ricardo Alfonsín, y el indulto de su sucesor Carlos Menem al ex-comandante del Tercer Cuerpo de Ejército Luciano Benjamín Menéndez, impidió el juicio y la condena de los criminales.

La perseverante lucha de los organismos de Derechos Humanos, que sostuvieron su demanda de Verdad y Justicia resistiendo a la dictadura y a las políticas de olvido de los gobiernos constitucionales posteriores, logró que a fines de los 90 comenzaran los juicios por la Verdad histórica. Ante la imposibilidad legal de enjuiciar a los asesinos se debía determinar la verdad sobre los hechos sucedidos durante el terrorismo de Estado. En ese marco, el 21 de marzo de 2003, el Juzgado Federal a cargo de Cristina Garzón de Lascano, a partir de las denuncias de los familiares de los fusilados, re-

abrió la investigación, recepcionó testimonios presenciales de ex presos políticos y empleados del servicio penitenciario e hizo comparecer al Coronel Vicente Meli y al General Luciano Benjamín Menéndez, que se negaron a declarar.

En la extensa resolución, con respecto al hecho del asesinato de Marta se comprobó que la intersección señalada en el comunicado militar no existía; que los presos no sabían con anterioridad que serían trasladados; que era extraño que en el tiroteo por el supuesto intento de rescate para la fuga hayan sido heridos y muertos solo los prisioneros y nadie del personal militar que era transportado en el mismo vehículo; y que nunca se identificaron los autos de los supuestos atacantes. Finalizaba diciendo que el comunicado firmado por Meli falseó la hora y que “Es obvio concluir que aquellos detenidos... fueron ejecutados”. “...concurren otras tantas probanzas que refuerzan esa conclusión, en tanto indican que los supuestos 'enfrentamientos' y/o 'intentos de fuga' a los que aducen los respectivos comunicados oficiales, no existieron realmente, tratándose en todos los casos de encubiertos fusilamientos”.

A 34 años de los hechos, a partir de la anulación de las leyes de impunidad impulsadas por el gobierno de Néstor Kirchner en el 2006, y luego de numerosas dilaciones producidas en la Justicia federal el juicio se pudo concretar. Los familiares de 31 militantes populares asesinados consiguieron que un tribunal de la democracia juzgue a 31 imputados en el juicio que se sustanció de julio a diciembre de 2010, en el expediente “Videla Jorge R. y otros”. Entre ellos, los jefes Jorge Rafael Videla y Luciano Benjamín Menéndez. Los tor-

turadores del D2, Carlos Yanicelli y Yamil Yabour -que continuaron en funciones hasta entrados los años noventa-, y los jefes de guardia de la penitenciaría, tenientes del Ejército Gustavo Alsina y Pedro Mones Ruiz.

El Tribunal, presidido por Jaime Díaz Gavier y los vocales José María Pérez Villalobos y Carlos Julio Lascano, dictó 23 condenas y siete absoluciones. Videla recibió la segunda perpetua y Menéndez la quinta.⁵

Durante el juicio quedó demostrado que el circuito del terror comenzaba con el secuestro y traslado de los militantes populares al Departamento de Informaciones (D2) donde eran interrogados bajo tortura y enviados a la Unidad Penitenciaria (UP1) en carácter de “detenidos especiales”. Después del 24 de marzo el ejército se hizo cargo de la cárcel y la transformó en un campo de concentración. Requisas violentas, golpizas, y la privación de todos los derechos pasaron a ser el pan de cada día de los detenidos. Con la complicidad del poder judicial los presos y presas judicializados y a disposición del PEN eran retirados en grupos del penal y asesinados en enfrentamientos fraguados, luego informados como

5. Fueron condenados a prisión perpetua los militares: Jorge Rafael Videla, Luciano Benjamín Menéndez, Vicente Meli, Mauricio Carlos Poncet, Jorge González Navarro, Raúl Eduardo Fierro, Gustavo Adolfo Alsina, Enrique Pedro Mones Ruiz y Miguel Ángel Pérez. Y los miembros de la fuerza policial: Marcelo Luna, Luis Calixto Flores, Yamil Jabour, Carlos Alfredo Yanicelli, Luis Alberto Lucero, Juan Molina y Miguel Ángel Gómez. Se aplicaron condenas de 6 a 14 años a los miembros del ejército Emilio Juan Huber (14), Víctor Pino Cano (12), Hermes Oscar Rodríguez (12), Carlos Hibar Pérez (10); José Eugenio San Julián (12) de gendarmería; y a los policías Fernando Martín Rocha (8) y Graciela Antón, (6). Fueron absueltos por el beneficio de la duda: Osvaldo Quiroga, Pablo D'Aloia y Antonio Paredes. Los ex policías Luis Merlo, Luis Alberto Rodríguez, Ricardo Cayetano Rocha y Gustavo Salgado.

intentos de fuga.

Junto a la causa UP1 se acumuló el expediente Gontero por los tormentos a cinco policías y un civil. Durante el proceso fueron repetidos por los testigos los nombres del cardenal Raúl Francisco Primatesta, de los capellanes militares Mackinnon y Sabas Gallardo, así como los de los funcionarios judiciales Zamboni Ledesma (fallecido), Otero Álvarez, Haro y Molina, luego imputados en la causa de los Magistrados.

Rodolfo Walsh, en la histórica Carta abierta de un escritor a la Junta Militar, del 24 de marzo de 1977, “fiel al compromiso de dar testimonio en momentos difíciles” denunció con un alto grado de precisión el plan sistemático de exterminio al oponente político puesto en marcha por los militares apoyados por poderosos grupos económicos. En un balance exhaustivo sobre la represión advirtió que la maquinaria basada en el secuestro, la tortura sin límites, los fusilamientos y las desapariciones estaban dirigidas a implementar las políticas económicas neoliberales diseñadas por José Alfredo Martínez de Hoz. Numerosas investigaciones posteriores le dieron la razón.

Los juicios a los sectores cómplices son el paso pendiente que la justicia debe dar en el contexto de una política de estado establecida años atrás. La llamada causa de los magistrados, donde están imputados el ex juez Miguel Angel Puga, el ex secretario penal Carlos Otero Álvarez, el fiscal Antonio Cornejo y los ex defensores oficiales Ricardo Haro y Luis Enrique Molina - todos ellos intervinientes en causas judiciales de los presos políticos asesinados- fue elevada a juicio a mediados de 2016.

4

La dimensión histórica del caso UP1

Carlos Gonella

Fiscal General ante el Tribunal Oral N° 2 en lo Criminal Federal de Córdoba. Representó, junto al Fiscal General Maximiliano Hairabedián, al Ministerio Público Fiscal en el juicio de la UP1.

Por varios motivos el caso conocido como “UP1”, juzgado entre 2010 y 2011, fue emblemático para Córdoba. Cada una de las más de 10.000 hojas que dan existencia material a la causa, constituye el rastro imprescindible para reconstruir un pedazo de la historia reciente y traumática. En este caso quizá como en ningún otro quedó registrado el sinuoso camino que debieron andar pacientemente las víctimas sobrevivientes y familiares de aquellas que ya no están, hasta obtener las respuestas jurídico-institucionales buscadas en relación a las hondas consecuencias generadas por el terrorismo de estado en Córdoba. La muerte fría y burocráticamente planificada de más de treinta hombres y mujeres, en su mayoría jóvenes, que tenían como denominador común lo que en definitiva fue el motivo de su persecución, secuestro, tortura y finalmente desaparición: el intento por ocupar espacios de discusión social, política y económica en la realidad que imperaba hace casi medio siglo.

Los autores responsables de estos hechos eran integrantes de las fuerzas armadas y de seguridad. Todos ellos, burócratas profesionales, y especialmente adiestrados en la aplicación sistemática y metódica de la violencia. Fueron utilizados como herramienta por los sectores dominantes vin-

culados al establishment económico, para excluir y recluir a los sectores sociales que entonces habían alcanzado niveles de organización política y de conciencia, capaces de incidir en las condiciones sociales, económicas y culturales. Toda persona que, violentamente o no, osara disputar un lugar en esas discusiones, era identificada como “subversiva” y pasaba a ser objeto de persecución. Para ello, se montó un complejo dispositivo tecnológico de represión, basado en la doctrina francesa de la “guerra contra-revolucionaria” ensayada en la guerra de Indochina y desarrollada en la guerra de liberación de Argelia.

Las víctimas eran militantes sindicales, estudiantes universitarios, docentes, médicos, abogados, integrantes de organizaciones revolucionarias, trabajadores/as de base, catequistas, etc. La mayoría fue secuestrada desde su domicilio antes del golpe de estado, muchas de ellas fueron torturadas salvajemente en el Departamento de Informaciones D2, donde dos fueron matadas a sangre fría en abril de 1976. El resto fue alevosamente ejecutado en la vía pública entre los meses de abril y octubre de ese año, luego de ser retirados de la Unidad Penitenciaria n° 1 por orden de los jueces y/o de los militares; salvo dos que fueron torturados y asesinados en el interior mismo de la cárcel ante la mirada atónita del resto de los presos y presas. Ningún juez, fiscal, ni funcionario con responsabilidad sobre ellas, denunció ni promovió investigaciones para esclarecer los hechos.

Recién en el año 1983 un juez de Rawson se decidió a hacerlo. Las leyes de impunidad dictadas en 1986 y 1987 paralizaron la investigación. La paciente búsqueda de justicia

por parte de las víctimas y sus familiares logró que en 1998 nuestro país se comprometería ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a dar una respuesta desde la justicia, pese a que se mantuvo firme en sostener las leyes de impunidad. Así comenzaron los denominados “juicios por la verdad” que tuvieron como objetivo recolectar pruebas para resolver declarando la existencia de los hechos y sus protagonistas, aunque sin atribuir responsabilidad penal ni imponer sanciones. Recién en el año 2005 cuando la Corte Suprema de Justicia declaró nulas las leyes de Obediencia debida y Punto final, se pudo reiniciar el proceso tras su letargo.

El juicio tuvo entre sus particularidades que en el banquillo de los acusados se sentó al máximo responsable militar del terrorismo de estado, el ex presidente de facto Jorge Rafael Videla y toda la cadena de mandos, militar y policial, que se encontraba subordinada en la jurisdicción del Tercer Cuerpo de Ejército, con Luciano Benjamín Menéndez a la cabeza. Otro rasgo saliente fue que a lo largo de todo el trámite se visibilizó el rol cómplice que tuvieron ex magistrados y funcionarios de la Justicia Federal de Córdoba con los responsables directos de los secuestros, torturas y homicidios de las víctimas, muchas de las cuales estaban a disposición de aquellos.

Por estos motivos, el juicio de la UP1 exhibió con claridad la dinámica del terrorismo de estado en su completa dimensión. Nos mostró que el cruce entre los circuitos legales e ilegales de la represión fue mediado por actuaciones selladas y firmadas por represores y ex magistrados, como parte de una metodología burocráticamente planificada y ejecu-

tada.

La histórica sentencia condenatoria dictada a principios del año 2011 por el Tribunal Oral en lo Criminal Federal 1 de Córdoba, desnudó una paradoja judicial: luego de 30 años, el Poder Judicial Federal condenó a los responsables de la muerte alevosa de 31 víctimas que estaban bajo la responsabilidad de los jueces y fiscales de entonces. El juzgamiento de éstos sigue siendo una materia pendiente. Esperemos que pronto se convierta en realidad.

5

La fortaleza de mi padre

Lucas Ariel Baronetto

Hijo

“Mi papá esperó muchos años para esto. Lo mismo que los familiares. Siempre hablo de mi viejo, de lo que sufrió como esposo, y no de mí como hijo porque no la conocí a mi mamá. Nací en julio de 1976 y a ella la asesinaron en octubre. Yo no tenía uso de razón. No puedo decir cómo sufrí porque era chico. Resalto y valoro la fortaleza que ha tenido mi padre al igual que otros compañeros. Primero, al enterarse del nacimiento de un hijo en la cárcel por medio de un personaje, un gendarme borracho. Y luego - mucho tiempo después- a través de una nota escrita en papel higiénico se entera del asesinato de su esposa. Las sensaciones son raras. Siento alegría porque los veo a estos personajes sentados en el banquillo y van a tener un juicio algo que nuestros padres y los compañeros de ellos no tuvieron. Y por otro lado, es duro porque se

van a remover muchas cosas. Lo rico de este juicio son las testimoniales. Que la gente se entere de lo que pasó y cómo se los torturaba. Y en este caso puntual saber por qué no recibió ninguna información cuando los funcionarios judiciales Otero Álvarez y Molina lo visitaban”.⁶

6

Comisión UP1: Reclamo de Justicia

Carolina Vaca Narvaja

*Integrante de la Comisión de Homenajes UP1, Artista,
hija de Miguel Hugo Vaca Narvaja fusilado en la UP1*

A 30 años del Golpe de 1976, hijos, familiares y amigos de los 31 expresos políticos fusilados en la UP1, nos reunimos para homenajearlos y exigir Justicia. En aquél momento, nos conocimos y compartimos muchas historias y vivencias de nuestros familiares. Hombres y mujeres que asumieron un compromiso militante para cambiar las simientes de una estructura social injusta. Nos reconocimos en el dolor y la memoria. Y juntos caminamos para romper el muro de la impunidad. Porque -como dijimos siempre-, no hubiera sido posible asesinar a 31 personas detenidas legalmente sin la complicidad de la justicia federal, la Iglesia, la dirigencia política empresarial y la prensa.

Año tras año, desde el arte y la política, reclamamos el inicio de este juicio histórico en las puertas de la penitencia-

6. Declaraciones realizadas antes del inicio de la primera audiencia del Juicio UP1. Fuente: Canal YouTube H.I.J.O.S. Córdoba. Entrevista Lucas Baronetto (2010).

ría. En 2010, preparamos colectivamente una intervención pensada desde la mirada de los ausentes. La llamamos: Siluetas que interpelan. Luis Gómez y Pablo Cerino, coordinaron la actividad de la que participaron artistas, familiares y amigos. Inspirados en las historias de vida, se intervinieron las siluetas, de tamaño natural, que hacía presente a los militantes populares que dieron su vida por un país más justo.

Mientras la lucha judicial seguía en los pasillos tribunales, desde 2006, la Comisión de Homenajes organizó reclamos colectivos desde el arte. En cada uno de los actos leímos documentos críticos que demandaban justicia. Llevamos adelante acciones políticas y artísticas que se mezclaron en el espacio público y lograron amplia repercusión.

Se montaron obras de teatro como “El club de los recordadores anónimos” (Grupo Tres Tigres Teatro), se inauguró la obra *El Mojón de la Memoria*, del artista plástico Luis Gómez, en el ingreso al penal. Al año siguiente, se armó una muestra de objetos creados por los presos políticos antes del golpe. Actuó la murga de Parche en Parche y se proyectó el video realizado por Ana Mohaded. En 2008, año en que se anunció la intención de vender el predio, presentamos la primera Feria de Arte, Memoria y Derechos Humanos. Al otro año hubo una segunda edición y actuaron artistas del Festival Clandestino. En otra movida fabricamos los llamados “caramelos” que en vez de dulces portaban mensajes para las familias que partieron al infinito durante una emotiva suelta de globos.

También inauguramos el monolito en la Plaza de los Burros, con el reconocimiento a los familiares que acompañaron

a los presos políticos. Impulsamos la creación de la Plaza “La Visita”, en la entrada de la cárcel para que los hijos de los presos sociales tuvieran donde jugar mientras esperan ingresar al penal para ver a sus padres. En 2010, participamos junto a los Organismos de Derechos Humanos del “Juicio sale a la calle”. Las Siluetas recorrieron numerosos lugares como la explanada de Tribunales Federales, la Escuela de Ciencias de la Información, Tribunales I y las plazas San Martín, Villa El Libertador, Alta Córdoba, Alberdi, entre otros lugares. Al finalizar el juicio, en el homenaje de todos los años, quisimos darle un reconocimiento especial a los testigos. Sin ellos el juicio no hubiera sido posible.

7

Ellos están presentes

Leonardo Boff

Teólogo de la Liberación, Brasil

“Ellos están presentes, son invisibles pero no ausentes. Los ideales y sueños han movido sus vidas y a nosotros también; y eso no puede ser fusilado. Nosotros somos responsables de mantener esos ideales que movilizan a las personas por valores como la justicia para todos, la liberación desde los más pobres, una sociedad con más participación. Eso fue el sueño de todos ellos. Nosotros continuamos esa misma lucha y estamos dispuestos a ofrecer nuestros esfuerzos para esas gran-

7. Declaración en Homenaje a Marta González, en Revista Tiempo Latinoamericano N° 83 - Noviembre 2006, pág. 35.

des causas.⁷

“Participo en este juicio por solidaridad, porque amigos míos como Marta (González de Baronetto) y Miguel Ángel (Mozé) fueron asesinados, fusilados. En general, pienso que hay un derecho de una nación a conocer la verdad e imputar a los que han cometido crímenes gravísimos contra la humanidad en nombre del terror de Estado. No era terror de bandas o de grupos militares; el Estado se comportó y se impuso como un Estado terrorista. Yo quise ver los rostros de esos criminales porque jamás imaginé que iban a estar donde están. Es un juicio de esta nación, pero un juicio de la conciencia de la humanidad. Son criminosos contra la humanidad y tienen que ser juzgados como tales. Y su memoria, guardada de tal manera que nunca más ocurra. Es importante porque se trata de salvaguardar la dignidad mínima de una nación, vinculada a derechos básicos que todos deben tener y gozar.”⁸

8. Alexis Oliva “Jesús fue también un prisionero político” en Diario *Será Justicia* N° 11, 23 de agosto de 2010. Entrevista Boff, al salir de la audiencia del día 11 de Agosto de 2010 del juicio por los fusilamientos de la UP1.

8

**Presos políticos asesinados
desde abril a octubre de 1976**

30 de Abril

Eduardo Daniel Bártoli, 29 años,
(trasladado al D2 y asesinado)
María Eugenia Irazusta, 27 años,
(asesinada en el D2 de la Policía)
Chiavarini Victor Hugo, 22 años,
(asesinado en el D2 de la Policía)

17 de Mayo

Diana Beatriz Fidelman, 23 años
Miguel Ángel Mozé, 27 años
Luis Ricardo Verón, 27 años
José Alberto Svagusa, 27 años
Eduardo Alberto Hernández, 21 años
Ricardo Yung, 32 años

28 de Mayo

Carlos Alberto Sgandurra, 29 años
José Ángel Pucheta, 31 años
José Osvaldo Villada, 29 años

19 de Junio

Claudio Aníbal Zorrilla, 21 años
Miguel Ángel Barrera, 25 años,
Mirta Noemí Abdón de Maggi, 29 años
Esther María Barberis, 19 años

30 de Junio

José Cristian Funes, 27 años
Marta Rosetti de Arquiola, 27 años

5 de Julio

Raúl Augusto Bauducco, 28 años

15 de Julio

José René Moukarsel, 26 años

12 de Agosto

Arnaldo Higinio Toranzo, 20 años
Gustavo Adolfo De Breuil, 23 años
Miguel Hugo Vaca Narvaja, 35 años

20 de Agosto

Ricardo Daniel Tramontini, 21 años
Liliana Felisa Páez, 25 años

11 de Octubre

Jorge Omar García, 26 años
Miguel Ángel Ceballos, 37 años
Florencio Díaz, 45 años
Pablo Balustra, 33 años
Oscar Hugo Hubert, 34 años
Marta Juana González de Baronetto, 26 años

“...los supuestos ‘enfrentamientos’ y/o ‘intentos de fuga’ a los que aducen los respectivos comunicados oficiales, no existieron realmente, tratándose en todos los casos de encubiertos fusilamientos”. (Resolución de la Verdad Histórica, Juzgado Federal N° 3, Dra. Cristina Garzón de Lascano, Córdoba, marzo/2003).

CAPÍTULO 3

Memorias



quiso recibir a mi mamá cuando se enfermó

GONZÁLEZ DE BARONETTO
Maga Juana
Asesinada 11-10-76

ERD

Un jueves cualquiera del año 2006, dos mujeres que pisaban los sesenta años caminaban apuradas por el Pasaje Santa Catalina. Se detuvieron a mirar las imágenes en blanco y negro que, como cada jueves, habitan el pasaje. Una les llamó la atención. Preguntaron en el Archivo Provincial de la Memoria y de ahí las orientaron a la Dirección de Derechos Humanos de la Municipalidad, que en aquel momento funcionaba en el Cabildo. Emocionadas hablaron con Luis Miguel Baronetto. Tenían mucho que decir. Después de 30 años, habían vuelto a ver a su compañera de la escuela y del coro. Aquella chica que entraba cantando sola a la iglesia y la iluminaba con su voz: Marta González.

1

“Madraza”

Carlos Torres

Alumno de Marta, vecino de Villa El Libertador

Recuerdo que encontraba un refugio ameno y tranquilo en la parroquia; no sé bien a qué edad empecé a ir, buscaba también una forma concreta de disciplina laboral. Sí sé que la primera vez que pisé un lugar de encierro fue la Central de Policía durante la toma del Arzobispado en la época de López Aufranc en 1971. A Marta la conocí antes de este hecho.

Cuando terminé la primaria ella fue la maestra que me dio el diploma de séptimo grado en un salón que estaba en el altillo del campanario donde funcionaba la escuela para adultos dependiente de DINEA. Por eso éramos un grupo heterogéneo en cuanto a edades.

Uno respeta y quiere lo que conoce y Marta nos enseñó a tener una mirada mucho más amplia de lo que teníamos en el barrio. La recuerdo muy madraza. Me acuerdo que nos llevó de campamento a Los Gigantes y a Cuesta Blanca. No era común que los jóvenes pobres de la capital, podamos ir al interior para disfrutar de la naturaleza de esta Córdoba tan pródiga. No teníamos recursos... Entre los que organizaban estaba el Cacho Reviglio que iba a veces con su rastrojero *fumigando* con el humo del caño de escape.

Marta era una madraza y lo demostraba en la escuela con todos los chicos y en la educación de los adultos. Algunos bastante grandes aprendían por primera vez a escribir su nombre, y se conformaba una amistad que duraba toda la vida. Con ella tuve el primer conocimiento sobre música clásica. Nos llevó al Teatro Libertador San Martín donde nos dieron una clase magistral. Primero escuchamos la ejecución de cada instrumento y después a la orquesta completa.

Hubo muchas otras mujeres en la parroquia, pero una de las que militaba desde el accionar docente y con otras aspiraciones, como las luchas reivindicativas por el agua y las campañas de vacunación, era la Marta.

De la alegría al dolor

Villa El Libertador estuvo adelantada en relación a las fiestas de las comunidades. Los bolivianos, los paraguayos y muchos

chilenos que venían huyendo de sus dictaduras podían comprar su terreno a plazos aquí.

Varios meses antes de que los detengan a Marta y a Vitín se hizo la fiesta del agua. En 1974 festejamos la conquista del agua y elegimos la reina y todo!.

Villa El Libertador y Comercial eran una simbiosis. El accionar parroquial y de militancia era compartido. No era decir *Jesucristo Salvador del mundo*⁹ sino hacerlo carne. No hacía falta que se pidiera ayuda. Todos sabían que tal familia avanzaba en la construcción y ahí estábamos. Se hacían las losas entre todos los vecinos y la “misa comunitaria” era el asado.

En la dictadura, desde la mirada de un adolescente que en 1976 llegaba a los 18 años, me quedé solo poniendo temas en el Centro Cultural, porque habían llevado a los compañeros. La comunidad de la parroquia quedó diezmada.

Quizá uno de los días más tristes de mi existencia fue acompañar a su hermana Susana a realizar los trámites para recuperar el cuerpo de Marta. Desde esa época tengo dificultades para recuperar los nombres. Como cuando un espejo se rompe, uno trata de encontrar una imagen completa pero no lo logra. Cuando el cristal se rompe solo te devuelve fracciones. Y nosotros, en este barrio, tenemos seres muy queridos que no están más, que hicieron al esplendor de esa comunidad, alegre, solidaria, humanamente única en el tiempo.

9. Nombre de la Parroquia-Vicaría, que abarcaba las capillas de los barrios: Villa El Libertador (a cargo del P. Acha), barrio Comercial (P. Justo Hilario “Vasco” Irazábal) y barrio Mirizzi, atendida por los dos sacerdotes.

Se pasó de la alegría al dolor. Podía ser Gustavo, Viviana, Lucho, Eva, algunos que estaban en la cárcel o que sobrevivieron al horror y nos marcó para que no se pudiera hablar libremente.

Muchos de los logros colectivos de una comunidad que se anhelaba integradora los barrió olímpicamente la dictadura y sembró ese individualismo que fue muy duro.

La palabra

Si hay algo que quisiera destacar del recuerdo de Marta es que nos enseñó que la palabra era una herramienta de liberación. En ese entonces yo como “crío” no me di cuenta cabalmente lo que significaba. Con el correr de los años uno va desburrándose y entendiendo que la palabra abre puertas que dignifican a las personas y al entorno.

2

La líder que necesitaba el barrio

María Cristina Suárez

Vecina y compañera de militancia

En 1972 mi familia emigró desde el norte cordobés huyendo de la pobreza. Nos instalamos en la Villa y de inmediato me integré al grupo de la parroquia. Vivíamos en una piecita con un baño al fondo. Tenía una preocupación fuerte por la problemática social del barrio. Se puso muy feliz cuando pudimos comprar la casa. Recuerdo que me dijo: ¡Cristina! Por fin tenés el baño dentro de la casa!

En esa época, no había problemas para militar. Venía gente de la universidad pero ninguno a imponer su conoci-

miento o creerse más. Me acuerdo de una chica que estaba embarazada. Era rubia, muy bonita. Todavía la busco entre las fotos de los desaparecidos...

Sobre Marta hay mucho para decir. Participaba de las experiencias de educación popular y militancia social en su propio territorio. A la noche, daba clases para adultos. Tenía mucha perseverancia para buscar e incentivar a los chicos a que fueran a estudiar. Para unir y escuchar. Era dinámica, muy activa, tenía todo programado. Era una máquina de hacer. Yo la veía pasar desde la ventana con el guardapolvo blanco y su portafolio rumbo a la escuelita *El Tranvía*. Mis hermanos menores han sido sus alumnos. Era una docente que no se quedaba en impartir conocimientos. Te ayudaba a despertar ante la realidad que vivíamos. Yo había terminado la primaria, pero me faltaba el certificado de séptimo grado que al final no lo pude obtener por el control y la persecución que vino después.

Fui al velorio que se hizo en la casa de su mamá. Estaba lleno de policías de civil, ningún compañero podía arriesgarse a ir. Tenía miedo, pero mi mamá me dijo: ¿Cómo no vamos a ir con lo buena que ha sido? Qué dolor... Me quedó grabado para toda la vida.

Ayer el agua, hoy la educación

Si yo tuviera que decir quiénes eran los militantes, los referentes, sin dudar diría que Marta, Eva, Vitín y Lucho. Aprendí con ellos y me acerqué a la política a los 16 años. Lo serán siempre porque dejaron su impronta. Ayer, fue la lucha por el agua y hoy es la pelea por la educación que vienen dando Eva y Lucho.

La ausencia de Marta se nota. Al vivir en el barrio conocía las necesidades y eso la llevaba a buscar soluciones verdaderas y no sólo para acumular poder para algún grupo como hacen los políticos de ahora que aparecen y desaparecen. ¿Saben qué andaría haciendo hoy? Ya hubiera tomado el barrio para exigir lo que hace falta.

3

Las convicciones no tienen precio

Eva Zamora

Amiga, vecina y compañera de militancia

A Marta la conozco a partir de una experiencia personal que tengo con compañeros de una escuela secundaria nocturna que funcionaba en la escuela Patricias Mendocinas y que intentaban cerrar. Una noche la traspasan y nos quedamos sin secundario. La dictadura la llevó a Santa Isabel.

Nos llegamos a la parroquia para que nos ayuden porque éramos un grupo chiquito, muy aislado. Enseguida nos hicimos amigos y me incorporo al grupo juvenil invitada por Víctor Acha para llevar adelante una experiencia común de catequesis para niños, desde una perspectiva clara: la opción por los pobres. Quiero aclarar que no era para los pobres. Nosotros éramos pobres. Yo trabajaba en una fábrica de calzado y Marta era maestra. Las dos precarizadas. En general todo el grupo estaba en esas condiciones o sin trabajo.

El agua

Yo ya venía participando en un grupo donde se analizaba por qué no teníamos agua potable. Nos vamos incorporando, con

mayor o menor compromiso, durante la dictadura de Lanusse, a barrio Comercial y nos organizamos desde una perspectiva de derechos. Luego se da la confluencia con otros barrios donde Marta tiene una participación importante. Rescato esa experiencia colectiva. Valoro los errores y los aciertos porque sabíamos que podíamos contar unos con otros, acordar o disentir, en esta lucha por el agua que era central. Esta zona había sido marginada siempre y teníamos que comprar el agua a los carreros y a los Fisher que la transportaban en carros y camiones. Y también juntábamos el agua de lluvia en los techos.

La toma

Durante la toma del Arzobispado había un cartel que decía *Basta de Hambre* y la pintamos en el barrio. Fue una foto famosa que salió en todos lados. A la mayoría los llevaron presos, otros se metieron adentro. Salimos de esa y seguimos planteando la necesidad de vivir con dignidad y participar organizadamente. Marta, consigue un reemplazo en la Dirección Nacional de Educación al Adulto (DINEA), los domingos dábamos catequesis y nos veíamos en misa. Durante todo ese tiempo de la catequesis íbamos juntas a las casas de los chicos.

A la vez, va creciendo y fortaleciéndose la lucha y la organización. Se crea la Comisión Pro Agua que empezó en La Villa y Comercial y llegamos a un acuerdo con otros barrios de la zona sur y se suman Villa Adela, Estación Flores, San Roque y Carbó, entre otros. Había niveles altos de participación vecinal, bastante horizontal, donde cada uno cargaba con su trabajo, con la casa, y colaborando en un proceso de

construcción colectiva pensando en transformar la realidad. En esto los curas fueron por nosotros y nosotros por ellos. Y la Marta por nosotros y nosotros por ella.

Marta, con una comisión, viajó a Buenos Aires para hacer gestiones ante Obras Sanitarias de la Nación (OSN) por la obra, que era muy grande. Así, avanzamos en nuestra militancia político social con una fuerte identidad con el lugar y descubriendo juntos que era posible cambiar la realidad.

Un proceso histórico

En ese marco hubo grandes movilizaciones. Cuando se produjo el Viborazo sale de aquí un grupo chico que se fue extendiendo desde la periferia al centro, al revés del Cordobazo. Barrio Comercial avanzó sobre la avenida Vélez Sársfield y nosotros desde la panadería de Don Jorge. Éramos una multitud, el puente estaba de bote a bote. Creo que se combinaba lo espontáneo y los acuerdos organizados. La policía no tenía forma de pasar. Para algunos era espantoso; para otros la patria sublevada.

Después seguimos con la campaña *Luche y Vuelve* con una clara definición respecto al posicionamiento político que va mucho más allá del peronismo, de nuestra generación y la de nuestros padres. Es un proceso histórico. A medida que pasa ese momento, se da un encuentro con la comunidad cristiana y la Comisión por el Agua en el peronismo.

Todo esto pasó en pocos años. Algunos compañeros van tomando otros caminos. Me acuerdo que en 1973 comentamos con Marta el acto donde habló Dorticós en el Bulevar San Juan y Arturo M. Bas. Y la vuelvo a recordar cuando Obregón Cano vino a la Villa y el Concejo Deliberante sesionó aquí.

No eran épocas fáciles

A principio de 1972, se produjeron numerosos allanamientos. En uno, se lo llevan a Cacho Meca a Buenos Aires donde lo torturan salvajemente. Por suerte o por desgracia esa noche volvía de la escuela y me dicen que avise. A los pocos días hacen más allanamientos diciendo que había armas. No había nada. En diciembre de ese año lo detienen a Vitín. Así que fuimos a la seccional de policía a averiguar. Llovía a cántaros. El auto que nos llevaba tuvo que parar hasta que logramos pasar el canal y llegar a la casa. Éramos muy compinches con la Marta, y él era su compañero.

Me acuerdo otra vez, durante una pintada de paredes que hicimos, con Marta llevamos la pintura en un tacho. Como nos perseguían unos autos salimos corriendo por los baldíos que conocíamos muy bien. Nos metimos en la entrada de una casa, detrás de la verja, y nos hacíamos chiquititas. Aparte teníamos que fijarnos que no hubiera un perro. Me acuerdo que era el alba y dejamos la pintura abandonada. Nos querían matar los compañeros

No eran épocas fáciles. Fue peor en 1976. Pero nunca fue fácil. Lo de Cacho fue feroz. Me acuerdo que en 1973 sigue habiendo distintas visiones sobre el gobierno popular. La más fuerte venía de la Tendencia, del cristianismo, del peronismo y algunas pequeñas manifestaciones de otras organizaciones.

Alegre, vital

Con Marta éramos chanchas amigas. Era muy alegre, muy vital. Le ponía ganas a todo. Con sus alumnos, en la parroquia, en su vida. Le gustaba la música. Iba al coro Verdi. Me hacía cantar en segunda voz. Me enseñaba canciones mien-

tras caminábamos y charlábamos. Después que tiene a su hija nos pasaba la ropa de Sol para Emilio.

Pero, claro, toda la cuestión de la construcción pasaba por todos los ítems de nuestras vidas. Marta se va acercando a la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, a Montoneros, siempre desde la perspectiva de que todo se podía. Era una forma de mirar el mundo, siempre desde una cuestión colectiva.

PAULO FREIRE

“Culpa” de ella conocí el pensamiento de Paulo Freire. Me daba libros para que lea. Recuerdo que hace unos años vino a San Luis a dar una conferencia. Fuimos con la hermana de Jorge Ontivero un compañero de militancia que fue secuestrado. Escuchar y ver a Freire, para mí, era un compromiso con la Marta. Todo el tiempo pensaba: ¡la puta, si estuviera aquí!

Desde que salí de la cárcel, seguí militando en el barrio. Buscándole la vuelta a esta historia. Nunca solos. No siento que mi identidad sea la de ex detenida política. Me tuvieron allí porque me obligaron. A Marta no la reivindico por la cárcel sino por la vida, incluida la cárcel. Cuando me preguntan digo: Yo tuve la alegría de haberla conocido, de haber sido su amiga, de haber compartido. Es bonito eso. Yo puedo decir desde mi modesto lugar: las cosas cambian pero las convicciones no tienen precio. (E.Z)

4

Viva, en la memoria de la Villa

Luis Pihen

Juventud Peronista - Montoneros

Realmente es difícil tener un registro detallado porque yo no tenía la misma relación que Eva con Marta. Lo que más recuerdo de Marta es el lomazo que tenía. Una vez voy a la parroquia y ¿con qué me encuentro? Con ellos chapando. Si hay algo para tenerle bronca a Vitín es eso. Era preciosa. Las dos -Eva y Marta- se olvidaban la pollera. Se ponían el cinto ancho y salían del brazo, por la calle (risas). Y mis anteojos salían caminando.

Lo conocía más a Vitín porque los dos proveníamos de la misma raíz que era el seminario y del que terminé yéndome. Pero no tenía nada que ver con una cuestión de conciencia política; era simplemente que mi vida ahí no tenía goyete. Pero fui a parar a un grupo de las comunidades cristianas que después llevan adelante la toma del arzobispado.

Los espacios de militancia eran distintos, pese a que confluimos en Montoneros. Yo me quedo en el Consejo de Unidades Básicas de la Juventud que funcionaba en Bella Vista. Los encuentros eran más raleados y recién en 1974 compartimos la militancia partidaria. Aunque esporádica fue intensa. Me acuerdo que hubo dos miliciadas en esa época (N. de la R. actos relámpagos) con un despliegue de participación importante.

Luego fuimos en cana. Cuando la matan a mí se me había dado por hacer ensayos y poemas. Me dicen los com-

pañeros: escribible algo a Vitín. Pero no me salió nada. Así que le mandamos un abrazo. Yo estaba en el pabellón 8, a dos celdas de él. Después nos reencontramos en Sierra Chica. Cuando lo estaquean y matan al Tordo Moukarzel y cuando lo matan a mi hermano me entero porque los presos me tiran el diario con el aviso fúnebre.

En el nombre de Marta

Cuando surge esta propuesta de imponerle el nombre de Marta a la escuela, nosotros habíamos tenido una experiencia previa con una escuela secundaria pero fue tal el manoseo en el Ministerio de Educación que dijimos: No. Así no queremos recordarla. Al final le pusieron el nombre de una muy buena docente: Blanca Etchemendi. Pero que nadie la reconoce. Tan es así que en una toma unas viejas preguntaban ¿Quién es? Y otras respondían: es la dueña de la escuela. Ese era el nivel de inserción en la comunidad.

Con Marta no pasa eso. Por eso, cuando la vicedirectora Miriam Bazán, se acuerda de ella y nos dice que quería poner el nombre de Marta Juana a la escuela primaria le dimos el teléfono de Vitín para que conversaran; y así evitábamos los manejos que habían ocurrido antes.

A 40 años de los hechos, una de las cosas que me más me impactó fue esto. Que Miriam se acordara de esa manera de ella. Y de conocer que otra gente que estuvo muy cerca la recordaba así. Fue muy fuerte. Como así también la negación del lugar donde ella enseñó, la escuela semiprivada, San José Obrero. Mejor dicho con ínfulas de privada.

El nombre se impuso a lo Marta, casi de prepo, en un acto con una murgueada. No podría haber sido de otra ma-

nera, con los pibes bailando. Yo no pude estar porque era a la mañana y tengo esa mala costumbre de trabajar. ¡La pucha!

Identidad

En cuanto a mí, lo real era que vivía en Villa Cabrera y medio que algunos nos camuflábamos. Eso me di cuenta mucho tiempo después. Creo que era una forma de hacernos los boludos porque en el grupo había un montón de pibes acomodados y quedaba mal decir vengo de Villa Cabrera, Bajo Palermo, Escobar. Decíamos que éramos de Barrio Ombú. Recorría otros barrios como Bajo Pueyrredón, Pueyrredón, Bajo Yapeyú. Era muy pendejo y estaba medio desorientado pero estaba convencido de que había que tener un compromiso social. Esa confusión se me fue cuando un amigo me sacó a pasear por la Villa el 22 de noviembre de 1972. Ese día me ligué cada abrazo que hasta ahora me acuerdo. Y esa alegría en las calles entre compañeros. Y esa es mi identidad. Nunca me consideré de izquierda. Cuando algunos me dicen pero vos eras del peronismo revolucionario. Yo les digo que soy peronista.

No me gustaba ir a la parroquia así que iba a la Unidad Básica. La Unidad Básica en aquel tiempo era un centro de discusión política. La diferencia con la actualidad era abismal porque nos sentábamos con los viejos a discutir los documentos de Perón. Allí surgió la idea de ir a Ezeiza. Como el partido puso ómnibus chicos fuimos y tomamos la Chevalier. Cuando logramos negociar nos dicen: sí, pero con la condición de que vayan todos sentados. Para no romper el grupo a mí me escondieron las viejas entre los bolsos. Fue difícil la vuelta. El

silencio de la multitud en la frustración es muy pesado.

Con el tiempo la cuestión se fue haciendo más sólida, más vivencial. Soy de ir mirando y aprender sobre la marcha. Me fui a vivir al barrio y me encariñé. Y ahí me enganché con Eva. Al principio me parecía una buena mina y punto. La considerada muy “basista” a tal punto que una vez la llevo a mi casa y una de mis hermanas me pregunta. ¿Esa va a ser tu novia? Noo, esta es una boluda del PB (Peronismo de Base). Al mes caigo y les digo: les presento a mi novia. A mi vieja casi se le caen los platos.

La estrategia era simple. La Marta y Vitín decían después de las reuniones: vos acompañala a tal y vos Lucho a la Eva. Era de cajón. Tenían miedo que fuera algo pasajero y una forma de retenerme era tirarme con un calzón. Nos pusimos de novios en el dispensario de barrio Comercial, en una reunión. ¡Muy romántico! A los tres meses nos casamos. Eso sí, como debe ser.

La vuelta al barrio

Con Eva y con otra gente conversábamos sobre la reinserción social del ex preso. Nosotros salimos con libertad vigilada y nos invitaban a las reuniones y participamos en la recuperación del Centro Vecinal. Sabían de dónde veníamos. Nos trataban como iguales. No nos recibieron como los héroes de la dictadura. No tenemos esa identidad de víctima. No lo negamos ni nos hacemos los misteriosos. Nunca creímos que fuéramos “los” referentes. Los más visibles eran Vitín y los curas. Nosotros estuvimos en cana como tantos otros. En el barrio hay ex presos por otras causas y nadie los crucifica. Y seguimos aquí, luchando por lo que falta. Con coherencia.

5

No ha sido en vano

Ana Vargas

Integrante de la Comunidad Parroquial

Para una pascua fuimos con Carlos a la parroquia. El padre Víctor Acha nos abrió las puertas. Se hacían reuniones bíblicas. Ahí nos conocimos con Marta, nos hicimos muy amigas. Hablábamos de la catequesis, de los jóvenes. Al tiempo el padre me puso para que le hablara a las familias sobre el bautismo. ¿Y qué les voy a decir? -le pregunté- Digalé lo que usted sabe, me respondió. En el grupo estaban la Eva y el Lucho, Cristina González y el esposo. Había mucho diálogo y cordialidad, cosa que hoy falta. Ahí está el quid de la cuestión. Interesarnos en la Palabra de Dios y en los demás.

Recuerdo que me preguntaba dónde vivíamos. Le contamos que nosotros teníamos un ranchito de madera y chapas y nos vendían el agua. Los invitamos a que vengan y un día me dice: estamos por pedir el agua. Qué bien le dije yo porque era muy cara. Y ahí capté cómo uno podía darse cuenta y colaborar. Después seguimos con el transporte y la luz.

A mí me enseñó a luchar y razonar. Yo sabía leer y escribir poco y quería entender. Ella me explicaba los temas en el altílo de la parroquia y yo le preguntaba ¿Por qué esto? ¿Para qué? Y así empezamos a descifrar los textos del evangelio.

Hablábamos de las cosas de la vida diaria, de los proyectos. También íbamos a San Clemente de campamento con los chicos. Charlábamos en el río, nos reíamos. Eran pareja

con Vitín. El casamiento fue muy simple, a la canasta. Y me parece que se fueron unos días al campo.

Han pasado 43 años, desde las huertas comunitarias y las ollas grandes de comida que cocinamos a leña y repartimos entre los que más necesitábamos.

Era muy jovial, le llegaba a la gente. A mí me trató como a una persona y me hizo amar a la gente. Siento su ausencia todavía. Tengo una foto que me acompaña. Le pido al Señor que allí donde esté sepa que su sacrificio no ha sido en vano.

6

Hoy falta lucha popular

Carlos García

Integrante de la Comunidad Parroquial

Hay tantas cosas para decir, para mostrar. Se ocupaba de los jóvenes y participaba de la lucha por el agua. Eso fue lo que nos unió. Y como dijo Ana esa cordialidad tenía que ver con un propósito: luchar por el otro, por las cosas positivas para todos.

Marta era sencilla en su forma de vestir. Coherente. Uno se fija, aprende y va haciendo. Pero la política no se dice, se hace. Y reclamar es hacer política. La vida es política. Depende de muchos y hay que distribuir. No lo sabíamos. Descubrimos que tenemos derechos, que el agua era indispensable, que el dispensario debía tener lo necesario, que la luz no se tenía que cortar.

Para la toma del Arzobispado llegamos tarde. No teníamos idea. Para nosotros era normal la vida precaria y priva-

tiva que teníamos. Decíamos ¿Para qué salen a la calle? Estábamos como dormidos. No había agua, mala suerte. No había nada y pensábamos que era culpa nuestra y no del estado. Creo que abrimos los ojos.

Llegamos totalmente desprovistos de prejuicios. Íbamos por la religión que en aquél período y ahora se dice que es un opio porque frenaba a las personas para que no salgan a luchar. ¿Qué pasó? En la Capilla era todo al revés: se nos enseñaba a defender nuestros derechos. Y ahí entendimos que el estado estaba para eso. Si no lo hacía era por algún interés. Y así estuvimos en la gran marcha del Proyecto 11 de marzo para las elecciones del Tío Cámpora. Fuimos todos caminando con la Regional III de la Juventud Peronista y habló Obregón Cano.

Hemos aprendido a vivir con gente positiva y eso nos hace seguir. Así logramos el agua, el pavimento, el ómnibus. Hasta el hospital aunque los políticos digan que son ellos.

A Marta la llevan en 1976. Hemos compartido más de tres años y tratamos de devolverlo a otra gente. Es lo que enseñamos hoy en la catequesis. Porque la religión es vida, todos los días. Fuimos al velorio. Había mucha gente y patrulleros a la vuelta. Uno se daba cuenta que estaba vigilado porque había civiles.

Había grandes movilizaciones entonces. Hoy, falta lucha popular. Pocos se movilizan porque el sistema los va envolviendo. Y en vez de pelear por lo que tienen se van. Abandonan el lugar y buscar otra cosa. Unos vienen y otros se van. Pero todavía faltan las cloacas, el gas natural y servicios de salud. No es fácil, pero tampoco imposible.

El barrio tuvo varios mártires que no se conocen. Y hubo un tiempo en que la parroquia quedó sola por el miedo. Sería lindo que volvieran aquellos tiempos. Porque uno a pesar de todo, era feliz porque luchaba y compartía con un grupo de personas con las que se sentía hermanado.

7

Sobrevivir y hacer sobrevivir¹⁰

Lula

*Lorenza de Salcedo, de la comunidad parroquial
y militante política de Villa El Libertador*

Conocí a Marta trabajando para sobrevivir y hacer sobrevivir a los que la rodeaban, con el plan de enseñar y darse por entero a los demás, preferencialmente a los más pobres. Enseñando un nuevo modelo de Iglesia para los marginados de la sociedad y de las estructuras eclesiales y burocráticas.

Aprendimos de una iglesia pobre, misionera, liberadora y comunitaria, muy encarnada entre la gente del barrio, buscando una iglesia que se evalúe, una iglesia que se rejuvenezca desde Cristo y su espíritu. Marta como catequista comprendía que una comunidad debía permanecer en comunión, con el obispo y sacerdotes, coordinada por la parroquia de humildes y marginados, con un compromiso en los más necesitados.

Juntas aprendimos a defender nuestros derechos humanos; y así formar una iglesia que esté insertada en la vida de la comunidad de la iglesia diocesana y parroquial. Dios nos

10. Texto manuscrito leído en los homenajes a Marta del año 2007.

tendió una mano: teníamos dos sacerdotes muy ligados a la comunidad: P. Víctor y el Vasco, como ahora tenemos al P. Oscar.

Aprendimos que la pobreza no viene de Dios, sino de algunos políticos que se quedan con lo que les pertenece a los pobres.

En épocas de represión educar a nuestros niños no era conveniente para el poder; como ahora en la actualidad no es conveniente la educación del pueblo y siguen matando maestros que reclaman justicia cultural y social.¹¹

Hasta siempre compañera Marta González. Gracias.

8

Te seguiré buscando entre la gente

Eva Weth

Amiga y vecina de Villa El Libertador

Conocí a Marta en la ciudad de Córdoba, a mediados de 1972 en la calle 9 de julio 849, sede de la JOC (Juventud Obrera Católica) lugar que regenteaba el sacerdote Carlos Fugante, pastor nato, bueno, alegre, en fin, “el mejor” y que abría las puertas de esa casa de todos. Por eso, ese día se juntaban allí todas las comunidades parroquiales y laicos de los cristianos del Tercer Mundo...

De pronto, el recinto estaba colmado de mujeres, hombres añosos, jóvenes, sindicalistas, seminaristas, monjas, aboga-

11. Referencia al asesinato del profesor Carlos Fuentealba -5/4/2007-, por la policía de Neuquén, al ser reprimida la huelga de maestros nucleados en ATEN (Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén), por orden del gobernador Jorge Sobisch.

dos como Rubén Layún; y cuando ya estábamos por comenzar la reunión aparecían como un cuadro, dos jovencitas, bellas, frescas, radiantes, con unas minifaldas negras, como correspondía a esa edad, que impusieron con su presencia en silencio de respeto... “Nosotras venimos de la parroquia de Villa El Libertador”, y al momento se integraron y fuimos un montón.

Al tiempo me casé y fuimos con Pepe, mi marido, a vivir a La Villa. En ese tiempo quedaba lejos. Siempre tuvo vida propia. Involucrarse en sus necesidades y en lo cotidiano era obvio, pero además bello y misteriosamente atrapante. Y siempre estaba Marta:

-En la escuela del Tranvía, al fondo del fondo del barrio: la Escuelita San José.

-En la catequesis, en las reuniones bíblicas, en la alfabetización de adultos, en el Centro Vecinal, en la Unidad Básica y además en el corazón de todos. Sobre todo en el de un seminarista que fue enviado por Primatesta para ayudar al sacerdote; y tuvo que optar con toda felicidad, por ser laico comprometido, con Marta y la comunidad hasta las últimas consecuencias.

Hubo un casamiento multitudinario en el patio parroquial y festejamos todos esa unión. Además eran tiempos buenos.

Pasó poco tiempo y un día yendo al almacén me encuentro con Vitín que me dice de sopetón Te...Te... ¡Tenemos una nena, Mariana Sol! Abrazos, besos, vida nueva.

Llegaron otros tiempos. Tiempos en que no se podía ser tibio. Definiciones políticas que son definiciones de vida. No era tiempo de pensarlo tanto, pues todo ocurría de una ma-

nera loca, que no parecía real.

Marta criaba a su nena con toda el alma de madre. Le hacía la ropa y como yo era su profe de costura me exigía que la ropita de Mariana fuera perfecta. Cuando iba a la escuela pasaba por mi casa y me decía ¿Cómo está mi Sol? La nena era un bombón. Ella la dejaba en la casa de su madre, doña Antonia; y de allí seguía a la escolita San José. Allí, además de dar clase y amor les sacaba los piojitos a los niños mientras les contaba cuentos o les cantaba. También estudió canto y perteneció a un coro.

Sucedió tan de repente: en una redada de la policía, sin causa, fueron presos, con otros amigos de La Villa y cuando ya les daban la libertad, fue el maldito golpe militar, por lo que quedaron a disposición del Poder Ejecutivo. ¡Los milicos!

Huí - me dijo - váyanse lejos. La fui a ver en la cárcel San Martín; me contó que estaba embarazada, y que tenía esperanzas de salir. Nunca olvidaré su sonrisa, su verdadera alegría. En Perú me enteré. Yo esperaba mi tercera hija.

Hay algunas cuestiones que no tienen fin. Por eso, el día de la última sentencia, te seguía buscando, Marta, entre la gente. Pero no estabas. Te seguiré buscando entre la gente.

9

El pueblo no los debe olvidar

Nélida González

Vecina de Villa El Libertador

Miembro del Sindicato Gráfico de Córdoba

Yo tenía 16 años. Como todos los jóvenes de esa época, iba-

mos a la iglesia, porque era nuestro ámbito para participar los sábados. Yo no militaba en ningún partido. Con mi compañera de colegio, Mónica Beltrán, que tenía un hermano detenido por cuestiones políticas íbamos siempre. Escuchábamos que se los nombraba a Vitín Baronetto y a los catequistas Marta González y José Calandra y al P. Víctor Acha. Nos hacían chocolates, aprendíamos a tejer y a crear artesanías. Marta militaba en el barrio, juntaba gente en la plaza, se preocupaba para que todos tuviéramos agua potable y daba clases en la escuelita El Tranvía. Hablé con ella un par de veces. Más que nada la saludaba porque ella era la catequista.

Sentí una gran tristeza cuando Mónica en voz baja me dijo que se habían llevado a varios compañeros del barrio y a Marta. Mi vieja participaba de las reuniones y las lecturas del evangelio color naranja. Me acuerdo también que los profesores nos decían que no nos juntemos con Mónica porque era subversiva; y en su casa funcionaba una Unidad Básica que varias veces allanaron. Gracias a sus padres yo terminé la secundaria porque en mi casa no había una moneda y ellos me ayudaban con los libros. Mónica se casó y cuando el P. Víctor Acha volvió del exilio le bendijo el matrimonio. Pienso que siempre hay que brindarles un homenaje y reconocimiento a estos militantes populares.

El pueblo no los debe olvidar.

10

En la cárcel San Martín

Norma San Nicolás

Ex presa política, militaba en la J.U.P.

(Juventud Universitaria Peronista)

Es difícil separar a Marta de las otras compañeras con las que estuvimos en la cárcel. Compartimos un proceso colectivo de resistencia a las políticas de exterminio de los militares que nos hizo crear fuertes vínculos entre nosotras. Convivimos apenas un año en la cárcel, aunque fue un período de vida tan intenso que en realidad parecieron años.

Conocí a Marta el día que me trasladaron del D2 a la cárcel de San Martín, a unos nueve o diez días de mi detención, en octubre de 1975, luego que las marcas y moretones se disipaban y pasaban de azul a grises. Yo conocía mucho el barrio porque nací y viví allí hasta que me detuvieron en mi casa, a pocas cuadras de la cárcel. Esa situación de localía, valió las afectuosas cargadas de que sólo había cambiado mi condición en el lugar, con las que Graciela Galarraga, Diana Fidelman, Eva y Marta se reían muchísimo.

Cuando me llevaron al pabellón, un remolino de mujeres jóvenes esperaban ansiosas tras las rejas, yo casi no podía ver, traía los ojos pegados por la conjuntivitis y porque recién al entrar al penal me sacaron las vendas. Cuando pasé la reja, los cálidos saludos y abrazos afectuosos fueron la panacea después del D2. Estaba conmocionada, desubicada. Después de saber mi nombre y si me habían torturado, siguió la pregunta sobre a qué agrupación pertenecía, cuando dije la JUP, se develaron todos los secretos.

Las compañeras peronistas, no eran muchas, pero muy unidas. Compartíamos economato y organizábamos actividades para mantener ocupado el día que nunca nos alcanzaba. Alimentando certezas y convicciones, manteniendo el contacto con la realidad, con los compañeros y con la familia. A las compañeras que estaban embarazadas tratábamos de cuidarlas, les separábamos los huesitos y la poca carne que nos traían en la sopa que nos daban por todo almuerzo para que se alimenten un poquito mejor. En particular las que tenían hijos, sufrían tremendamente la separación que afrontaban con entereza. Lo que hizo que ese dolor, casi no se manifestara. Tanto Marta como Eva, pudieron convivir con Mariana y Emilio esos primeros meses. El golpe obligó a las madres a entregar a sus hijos a las familias. Marta y Eva, a pesar de ser diferentes, tenían muchos puntos en común además de sus pequeños hijos. Ambas venían de Villa El Libertador donde militaban junto a sus compañeros en la Parroquia, el Centro Vecinal y en la Juventud Peronista. Las habían detenido el mismo día y estaban en la misma causa judicial.

Una de las cosas que hacían muy bien juntas era cantar, ambas con voces hermosas, graves y educadas que combinaban muy bien, preparaban arreglos y voces, y nos hacían cantar en coro a las otras, también para recibir las visitas. Desde el grupo parroquial, o de animación en la catequesis, ensayaban múltiples cantos para niños, *“hojita de guarumal, donde duerme la langosta, donde vive, donde come, donde duerme la langosta.....”*, cantaban a los niños, con una música muy pegadiza. También folclore o música que se escuchaba en la radio. Creaban excelentes dúos, que todas recordamos y que

ayudaban a que nuestros días de encierro pasaran casi sin que nos diéramos cuenta. Otro momento especial era el patio, donde intentábamos tomar sol para contrarrestar el encierro, hacíamos gimnasia para desentumecernos de la inmovilidad y del escaso espacio del pabellón y las celdas para caminar y movernos. Marta era una magnífica gimnasta, no recuerdo si alguna vez contó donde había aprendido a hacer la media luna, con mucha gracia asentaba sus manos en el suelo y elevaba sus piernas en abanico por el aire, figura que enseñaba a las otras con su infinita paciencia de maestra.

En la época que todavía teníamos el régimen de los presos sociales, nos llevaban una vez por semana al cine. Allí nos “emperifollábamos” como adolescentes, intercambiando la escasa ropa que teníamos, porque íbamos a encontrarnos con los compañeros alojados en los pabellones 6 y 8. Todas esperábamos con ansiedad ese día, tuviéramos compañero de vida o no. Hablábamos de política, del país, del estado de las causas, del golpe que se venía. En definitiva, lo que menos hacíamos era ver la película que por lo general era de la Coca Sarli. Marta se encontraba con Vitín, Eva con el Lucho y yo me juntaba con el Turco, el Guacho o el Cabezón, compañeros de la JUP que también estaban detenidos. Con Marta, que no tenía problemas para establecer relaciones con los demás, congeniamos inmediatamente. Hablábamos de política, pero también de nosotras. Me contó de un novio que había tenido hacía unos años, cuya tía Pocha era una maestra vecina de mi cuadra. ¡Que casualidades tiene la vida! La señorita Pocha, como le decíamos en el barrio, cuando se enteró por mi familia que Marta estaba conmigo, envió sus afectuosos salu-

dos, la recordaba con cariño y nostalgia.

Marta quería saber más acerca de las acciones que llevábamos adelante como JUP en los barrios, en la universidad. Contó que había empezado Ciencias Económicas que luego abandonó, y después empezó Derecho; pero que por las diversas actividades de trabajo, militancia y familia había tenido que relegar un poco los estudios, que pensaba continuar en libertad en algún momento.

Alguna vez escuché decir que tenía carácter fuerte. Para mí tenía fuertes convicciones y firmeza, se necesitaban fundamentos para hacerla cambiar de opinión, que es otra cosa. Sabía por qué valía la pena luchar y era consecuente con esa lucha. Esta tenacidad era producto de una infancia dura, con muchas carencias; pero también, de mucha lucha para salir adelante, por vencer todas las dificultades. Me contó que mientras estudiaba, trabajó un tiempo como empleada doméstica, sufriendo muchas humillaciones. Por eso comprendía como nadie las privaciones por falta de trabajo y de dignidad de las mujeres y hombres de la Villa.

Marta, además de saber enseñar, sabía escuchar siempre partiendo desde lo comunitario, del nosotros. Era desprendida, solidaria, comprometida. Como que perteneció a una generación formada en esos principios, a una juventud que soñaba y trabajaba por construir un país diferente, con un destino de igualdad y justicia para el pueblo. Fue parte de un proyecto colectivo de transformación social y política, un proyecto que requería confianza y entrega, al que cada uno aportaba desde su lugar de militancia. Con Marta y tantos otros, tuvimos la suerte de pertenecer a esa generación que

llamaron maravillosa, en que la opción de hacer política, fue tomada con libertad, con sinceridad, entrega y compromiso. Es por ese ejemplo de coherencia que dio, por su calidez, su sensibilidad, su humildad y fidelidad con los pobres y desamparados que tantos la recordamos con amor y respeto.

11

Huellas y convicciones

Luis Eugenio Angulo

Ex abogado defensor de presos políticos

Ministro de Justicia y Derechos Humanos del Gobierno de Córdoba

“Caminante, son tus huellas el camino y nada más”

La poesía de Antonio Machado me anima a escribir acerca del fecundo camino de Marta Juana González de Baronetto y la huella profunda que dejó en muchos, familiares, amigos, compañeros, alumnos y en toda esa gente anónima a la que ayudó en su lucha por hacer realidad una vida más justa para todos.

Villa El Libertador conoció su trabajo abnegado y comprometido con lo más vital del Evangelio. Ese compromiso cristiano y peronista, sumado a su fortaleza y grandeza de espíritu, me alientan a afirmar con certeza que cumplió a rajatabla con el mandamiento bíblico: “amarás a tu prójimo como a ti mismo”.

Tuve el honor de defenderla como abogado contra su injusto y oprobioso procesamiento, basado en un acta de secuestro fraguada, confeccionada con violencia y sin testigos, la que posteriormente fue declarada nula. Era un momento de la historia de nuestro país donde la represión, los apremios

ilegales y toda clase de injusticias eran moneda corriente; así como la esperanza y voluntad de una juventud que, a pesar de ello, creía en un país libre y justo. Los tormentos que tuvo que sufrir y su cobarde asesinato me recuerdan el camino hacia el Gólgota del mismo Cristo.

Su rostro joven, su juventud, entereza y alegría dejaron huella en mí y en todos los que la conocimos. ¿Cómo no reconocer esa huella, esa marca, ese sello que habla de su lucha contra toda forma de colonialismo, de opresión, de injusticia? Ella fue parte de toda una generación que aspiró a un mundo mejor y que el golpe genocida de 1976 intentó aniquilar sin escrúpulos ni contemplaciones.

En el mes de octubre de ese mismo año fue asesinada vilmente pese a estar a disposición de la Justicia Federal y de haberse revocado el Auto de Procesamiento por no existir prueba alguna en los hechos que se le imputaban. No creo haber visto en toda mi carrera profesional una injusticia semejante: luego de la revocatoria del procesamiento, que llevaba de manera incuestionable a una absolución, vino su cobarde asesinato.

Pero el dolor y el espanto no quedaron impunes y los genocidas ideólogos del plan que terminó con su vida están siendo juzgados y condenados por la justicia, con las garantías constitucionales que no le dieron a ella, y por el pueblo argentino, decidido a fortalecer la memoria y vivir en democracia.

De esa manera, aquellas huellas y convicciones del espíritu grande e idealista de Marta Juana González de Barretto aún siguen intactas. No pudieron ni podrán jamás ser borradas.-

Compañeras/os desaparecidos/as y asesinados/as de Villa El Libertador y barrio Comercial

OBERLÍN, HÉCTOR GUILLERMO,
empleado y delegado municipal, 8 enero 1976.

BAUDRACCO ÁNGEL,
empleado y delegado municipal, 8 enero 1976.

AVENDAÑO DE GÓMEZ, JUANA DEL CARMEN,
docente, 15 mayo 1976.

GALINDEZ, RAMONA CRISTINA,
empleada, 24 junio 1976.

ROMERO, JORGE,
obrero mecánico, 19 agosto 1976.

RUARTE, OSCAR,
empleado, 17 agosto 1976.

ONTIVEROS, JORGE,
obrero mecánico, 29 septiembre 1976.

GONZÁLEZ DE BARONETTO, MARTA JUANA,
docente, 11 octubre 1976.

HONORES, LUIS JUSTINO,
obrero construcción, 3 Noviembre 1976.

BRITOS, MIRTA,
artista, 31 -octubre - 1977.

CAPÍTULO 4

Resurrecciones

“Tus muertos revivirán, y en el país de las sombras darán luz”

Profeta Isaías, (26,19) La Biblia.

Epitafio donde reposan sus cenizas en el
Memorial del Cementerio San Vicente.



GONZÁLEZ DE BARONETTO,
Marta Juana
Asesinada 11-10-76

Carta breve para la mamá Marta

Mariana Sol Baronetto

Hija

Tanto tiempo... puff... como 40 años ya... 40 años sin vos.

Te escribo esta carta porque me resulta algo más fácil, como una manera de conversar con vos y contarte algunas cosas.

Jamás me acostumbre a tu ausencia... más vale intenté adaptarme para poder seguir.

Gracias a todos aquellos que te tuvieron cerca en algún momento es que pude darle forma a este imaginario que tenía de vos.

Soy una hija orgullosa de sus raíces y día a día intento dejar huellas en pos de la vida, la justicia y el amor de, por y para los demás. Siento que es eso lo que me dejaste con tu ejemplo de vida, mamá Marta. Vos y mi papi...

Pero debo decirte también que te extraño y añoro el día en que nos encontremos ahí donde estás así nos damos un abrazo infinito y me quedo acurrucada en tu pecho.

Cuando las lágrimas vienen y se me estruja el corazón por tu ausencia; respiro, alzo la vista y veo todo lo que la vida me dio. Entonces me levanto y sigo andando con la frente en alto, el paso firme y el alma abierta...(así te imagino también)

Mamá Marta, debés quedarte tranquila y sentirte orgullosa... acá tu ejemplo y tu espíritu han seguido estando presentes todos estos años y han sido el motor de muchos.

Y eso también es vida... es honrarla. Entonces mamá Marta... gracias por la VIDA! Siempre tuya.

2

¡Aún estás!

Ayelén Baronetto

Nieta

Cuando era pequeña no entendía lo que significaba la muerte. A la edad de cinco años creía que estar muerto era ser cenizas porque me mostraban una pequeña caja de madera y cuando yo preguntaba qué era me decían que eran los restos de mi abuela y que ella me cuidaba desde el cielo.

Teníamos sus cenizas en una mesita de madera marrón oscuro, adornada con una carpeta tejida a crochet. Sobre ella ponían un cuadrito con su foto, sus restos y una vela que encendían, a veces de día, en ocasiones de noche.

Recuerdo cuando me preguntaba quién era, por qué le encendían una vela y si era alguien, por qué era cenizas y por qué se encontraba en una pequeña caja de madera.

Cuando tenía miedo y nadie me veía, me pasaba largos ratos mirando su foto y aquella cajita; eso me calmaba porque sabía que tenía alguien en el cielo que me cuidaba.

De todos modos, escribir esto es triste. No la conocí y no puedo contar algo anecdótico para recordarla con risa. La recuerdo y la tengo siempre presente con mucho respeto porque como persona era una mujer luchadora y sé que hubiera sido una madre increíble y una abuela tierna y dedicada.

Es triste que alguien me haya quitado la posibilidad de tenerla en este momento. Es triste preguntarse a diario qué habré heredado de la personalidad de Marta. Es triste no poder hablar de ella con papá porque él tampoco la conoció.

Es triste saber que fue docente y yo ahora que estoy en el mismo camino, no puedo compartirlo con ella. Es triste ser pequeña y preguntarte por qué tu abuela es cenizas. Es triste leer detalladamente cómo la maltrataron. Es triste saber que hay muchísima gente que la quería y que la extraña. Es triste que todavía haya gente que quiera que regresen los militares a gobernar con tiranía. Es triste no poder haber hablado nunca con ella. Es triste no tener a Marta.

Sé muy bien que no te tengo, aunque en realidad también sé que sí. Estás en el compromiso político y social que tiene mi nono. Estás en la necesidad de querer ayudar a otros y en los cariños de mi madrina. Estás en las canciones que canta mi prima Abril y mis hermanas. Estás en las aventuras de mis primitos bebes, mi prima Violeta, y mi hermano. Estás en el compromiso docente de mi padre. Estás en mis acciones impulsivas. Estás en las sonrisas de las personas que quiero. Estás en el corazón de aquellos quienes me quieren. Estás en mis momentos de tristeza y soledad. Estás en todas mis carcajadas. Estás en mis éxitos y mis derrotas. Estás en mis amores y desamores. Estás, siempre estás.

3

Fuiste humana, como todos

Abril López Baronetto

Nieta

“Y entonces el país/este país secreto/será un secreto a voces”

Mario Benedetti

El poema se llama “Aquí Lejos” y esa es su última estrofa.

A veces me pregunto si ese país secreto con el que so-

ñaba Benedetti en el exilio se parece en algo al que soñabas vos, Marta. A veces se me da por preguntarme si nos ves desde allá arriba y, si ese es el caso, qué pensarás de todo esto. De mamá, de mí, de lo que es hoy este país por el que, consciente o inconscientemente, diste la vida.

Cada tanto se me da por ponerme a pensar en lo que significó para vos lo que estabas haciendo. En si eras conocedora de todo lo que podías perder y todo lo que podías ganar para otros.

Supongo que tenías una idea de lo que te podía llegar a pasar pero quizás, se me ocurre a mí, era una idea lejana, que venía a susurrarte de vez en cuando al oído en los momentos oscuros y a veces en los plagados de luz. Una voz que decidías ignorar.

Quizás, si esa voz hubiera hablado de certezas de peligro con un poco más de fuerza, habrías hecho las cosas de otra forma, por ahí te hubieras guardado un poquito más. Pero quizás no. Tal vez habrías seguido para delante de todas formas, y esta hoja todavía seguiría en mis manos intentando reflejar lo que pasa por mi cabeza en el casi aniversario n° 40 de tu muerte.

Hago mucho eso. Pensar en lo que podría haber sido, o en lo que quizás fue. De alguna forma, imaginarte haciéndole frente a todas estas dudas me hace sentir un poco más cerca de la persona que pienso que fuiste. Me acerca a la imagen, un poco borrosa, que tengo de vos por escuchar hablar a personas que sí te conocieron, personas que te amaron.

Lo que representás significa tanto para mí, que tiendo a olvidar que no sos sólo eso. Que no sos una heroína inal-

canzable y que fuiste humana como todos. Que fuiste una persona con errores y aciertos, miedos y alegrías. Por eso se siente tan importante también cuando aprendo algo más de vos, cuando a veces, sin darse cuenta, las personas me regalan un poquito más de tu historia.

Aunque a veces esta imagen se sienta muy frágil y casi ficticia, dado que consiste en un par de fotos, algunas palabras y mucha imaginación, me alegro de tenerla. Me alegro de tenerte de alguna forma.

Dentro del libro de Benedetti que cito al principio, hay un poema cuya frase final hace que se me erice la piel cada vez que la leo.

“En todas partes sobra olvido”... Qué acertado, qué trágico. Parece que tanto voluntaria como involuntariamente tendemos a llamar al olvido cuando las situaciones que son o fueron nos sobrepasan, cuando sentir se vuelve demasiado. Como si el olvido sirviera de algo, como si no fuera la vía directa a repetir los errores.

No todos olvidan, por supuesto. Están los que entienden que es necesario sentir el dolor, que hace falta dejarlo atravesarnos. Y veo también, cómo cuesta dejarlo golpear.

Lo vi en la cara de mis nonos, en los rostros de toda esa gente que vivió lo mismo que ellos, lo puedo ver en la cara de mi vieja; lo difícil que se le hace a veces, el anhelo de lo que no pudo tener.

A pesar de todo, se dejan sentir abuela, mantienen vivos los recuerdos; las imágenes, los sonidos y colores, las texturas y los sabores y los comparten con nosotros, los que no lo vivimos para que la memoria no se pierda, para que el olvido

sobre cada vez un poco menos. Nos acercan al país secreto. Al secreto a voces.

Me falta tanto por conocer, por ver y sentir y construir. Y tengo miedo constantemente de estar haciéndolo todo mal, de perderme en el camino, Marta. Supongo que es parte de crecer o por lo menos, eso es lo que me han dicho. Ojalá pueda ser digna de la familia que tengo, de la vida que me tocó vivir.

A veces pienso en cómo será el día en el que me toque llegar a donde sea que vos te encuentres. Me encanta la idea de que nuestras almas se llamen y se junten. Por ahora, sin embargo y mientras tanto, tengo el ejemplo que me dejaste y una familia que constantemente intento merecer.

Soy una nieta orgullosa, una hija sobrecogida por la fuerza de su madre y una persona que intenta aportar a este país secreto, a esa utopía colectiva del mañana, desde donde está, pasito a paso, pensándote cerca, dejándome guiar (a veces), tropezando y levantándome y con ayuda también, creciendo.

Espero que estés donde estés, nos mires con una sonrisa.

Nos vemos abuela.

4
Seres Dolientes

Fray Alberto Spina
Franciscano Conventual

*Reflexionando la muerte de Marta de Baronetto,
una mujer que supo ser fiel a lo que creía.*

Hablarte quiero hermana,
hablarte quiero amiga,
hablarte quiero madre,
hablarte quiero comprometida.

El cantar solidario de Ana
se hace carne en el dolor.
El canto gozoso de María,
derrumba sistemas que fomentan opresión.
Dos mujeres encontradas,
en su semejanza de amor,
llevando seguras cada una "su misión".

Arriesgarse es darse...
es morir a uno mismo
es comenzar a amar...
para empezar a redimir.

A tí que te quitaron la vida digo:
aquellas manos asesinas

Capítulo 4. Resurrecciones

jamás podrán abrirse libremente,
porque ya esclavas están
por tantas muertes injustas.
Y es en medio de ese espanto
que surge con fuerza
la voz del profeta...

“Miren lo bien que le irá a mi servidor,
ocupará un alto puesto
seguirá subiendo y se hará famoso.
Así como muchos quedaron espantados al verlo,
pues su cara estaba desfigurada
que ya no parecía un ser humano,
así también numerosos pueblos se asombrarán,
y en su presencia los reyes
no se atreverán a abrir la boca
cuando vean lo que nunca se había visto,
y sientan cosas que nunca han oído”.
(Isaías 52, 13-15).

Así sea!
Jesús ofreció su vida por el pecado,
Otros lo siguieron...
Como tantos que creyeron en un Ideal
más justo, más humano
y por él se jugaron.
¡Bendito seas Padre!

5 Memoria Viva

Desde los inicios de la recuperación democrática familiares, amigos y vecinos de Marta, cada 11 de octubre, han actualizado su memoria, junto a la de los demás muertos y desaparecidos de Villa El Libertador, con actos y celebraciones en la parroquia o en el Centro Cultural. Del mismo modo lo ha hecho el Centro Tiempo Latinoamericano, con la reconstrucción del martirologio cordobés, publicando en su revista y en el video “Marta, una historia de vida”, testimonios de quienes compartieron sus proyectos y sus luchas.

Al celebrarse los 20 años del martirio y en oportunidad de los actos en homenaje a Mons. Enrique Angelelli, en agosto de 1996, con la presencia de varios obispos latinoamericanos, como Samuel Ruiz de Chiapas, Pedro Casaldáliga de Sao Felix de Araguaia, Jorge Hourton de Chile, José Medina de Paraguay, Austragesilo Mesquita Filho, de Brasil y otros; y el intendente de la ciudad Rubén Martí, a iniciativa del Padre “Vasco” Irazábal, se impuso el nombre de “Marta de Baronetto, Maestra y Catequista” a la calle principal de la Villa Obispo Angelelli. Allí expresó el Cura Vasco:

“Esa muchacha, madre de familia, maestra y catequista que conocí y participé, en su matrimonio, dio la vida por los pobres, por los más necesitados. Un chico, recordando algo de ella, hace poco escribía: Que haya otras Martas, como la Marta que nos mataron”.

El nombre de Marta ha quedado incorporado a la conmemoración martirial de la *Agenda Latinoamericana*, que

se edita todos los años. Y Sandro Gallazzi y Ana María Rizzante, biblistas brasileros, la incluyeron en la dedicatoria de su libro “Judite, A mao da mulher na história do povo”, que reflexiona el rol de la mujer en la Biblia.

A solicitud de numerosos vecinos de Villa El Libertador, el Gobierno de la Provincia de Córdoba, por decreto 958, del 30 de agosto de 2005, impuso el nombre de “Marta Juana González”, a la Escuela de Nivel Primario de barrio Villa El Libertador, en Defensa y Cacheuta de ese barrio.

En el 2009 un grupo de cien familias se instalaron en un predio ubicado en el extremo sur de la Villa El Libertador y allí construyeron sus viviendas. Decidieron denominar al nuevo barrio “Comunidad Marta Juana González”.

6

De escuela sin nombre a Marta Juana González

En Octubre de 2007, una de las 100 escuelas nuevas realizadas durante la gestión de José Manuel de la Sota fue bautizada por la comunidad con el nombre de la militante popular Marta Juana González. Antes, dependía de la escuela Patricia Mendocinas, la más grande de la zona. A mediados del 2003, por problemas edilicios graves, el gobierno decide evacuarla y la envía al colegio Vicente Forestieri hasta que se construye la nueva.

Desde 2004, año en que se trasladan al flamante edificio, los habitantes de la zona la llamaban “la escuela nueva, o la escuela sin nombre”. En ese momento se hace cargo de la conducción Mirta Zárate que tomó cartas en el asunto y mo-

torizó la tramitación. Fue ahí que la maestra Miriam Bazán que ejercía interinamente el cargo de vicedirectora propuso el nombre de *Marta Juana González de Baronetto*. La había conocido de niña cuando sus padres la mandaban a la parroquia a estudiar corte y confección con la señora Teresa Verino de Baronetto. Mientras esperaba que la docente llegara al lugar “las alumnas subíamos a un altillo donde la señorita Marta, una maestra alfabetizadora, le daba clase a un grupo de adultos. Me pasaba horas mirándola, desde mis 11 años. Creo que así nació mi vocación”. Entonces, cuando surgió la oportunidad de presentar las propuestas, no dudó. “Pensé: ésta es la mía. Porque me crié en la Iglesia, mis padres vivían a la vuelta. Éramos cinco hermanos y otro que llegó después. Recordaba muy bien al grupo que organizaba las fiestas del *Día del Niño* en la parroquia. Eva Zamora y Luchito Pihen, el padre Víctor Acha, Vitín y Marta...”. Cuenta que en aquella época signada por grandes conflictos sociales “había mucha participación de la Iglesia y del Centro Vecinal. Y resulta que en sexto grado nos toca una maestra joven, revolucionaria, que nos explicaba el sentido de la marcha peronista y todas esas cosas. Quería ser como ella. Después me enteré que vivía por acá”.

En esa efervescencia de imágenes de la niñez recuerda el momento de tristeza vivido cuando se enteraron de su muerte. También le viene a la mente el sonido de un helicóptero que “daba vueltas por el barrio; el allanamiento de la parroquia buscando armas y cuando mataron a los jóvenes en Trelew y el padre Víctor hizo una misa. Éramos chicos, pero sabíamos todo”, comenta.

El expediente

Para armar la propuesta del nombre había que cumplir varios requisitos. “Busqué a ex alumnos como los hermanos Casco; y Don José Cuellar me dio una mano enorme. Juntó firmas, me consiguió los testimonios de Perico y de Ramón Sosa, hermano de Manuel y me contacté con Adriana Alcántara que vivía al lado de la Iglesia. Ellos me ayudaron y me dieron el teléfono de *Vitín* Baronetto con quien me reuní y me acercó información. Mi hermana, que trabajaba en Bower, me contó que se llamaba Luis Miguel y que visitaba el penal”, comenta, risueña. En el barrio lo conocían por el apodo.

Los testimonios recolectados, coinciden en merituar que era “una gran maestra, cariñosa, solidaria, que se conmovía con la situación social de los niños. Que daba clases en El Tranvía y que tenía mucha sensibilidad social. Armamos una carpeta con todo y les confieso: nunca pensé que la iban a elegir”. El trámite siguió su curso y no era la única opción. “Un día me llaman y me dicen: ganó tu propuesta, hay que organizar la fiesta de imposición del nombre. Me acuerdo que hubo una sola objeción: el apellido de casada. La directora fue clara, me dijo: mirá Miriam, tengo que ser sincera, Baronetto no es bien visto por las autoridades de la provincia. Sacalo y fijate si viene al acto”. La escuela por fin tendría un nombre y era: Marta Juana González. El acto se hizo. El gobernador De la Sota no fue. Asistieron familiares, vecinos, escuelas de la zona y varias murgas y en la capilla se celebró una misa comunitaria.

Alegría, emoción

“Fue un acto muy emotivo, vinieron muchos grupos. Me

acuerdo que uno de los maestros no estaba de acuerdo con la elección del nombre”, aporta la secretaria Claudia Pajón en aquél momento maestra de grado. Y agrega que en uno de los tantos aniversarios de la escuela se invitó a una banda de música militar. Una maestra lo propuso porque su padre era músico de la formación. Cuando vinieron, vieron la foto, y preguntaron quién era, no les gustó mucho. “Se pusieron verdes”, grafica.

La vicedirectora aclara que el barrio tiene su idiosincrasia y una historia de lucha en la conquista de derechos. Por caso, recuerda que cuando comenzó el año lectivo, a principios de marzo de 2016, se realizó una toma que duró casi un mes. Destaca que por diferentes causas hay bastante migración de maestros. “Tenemos una línea de trabajo que es trabajar por el otro y una política no discriminatoria”, de manera que el docente que viene y no acuerda con estas ideas termina yéndose. “La comunidad sabe muy bien quién es y los chicos conocen todo de “La” Marta Juana, como le dicen. Y cuando elegimos el abanderado o la abanderada no es sólo por el promedio. Importa lo académico y los valores de nuestra escuela”.

Con todas las letras

El director de la escuela, Ricardo Rigonatto, dijo en el acto de imposición:

“...Marta fue con todas las letras maestra, maestra como muchos de los que hoy y todos los días estamos aquí trabajando para formar mejores personas y para que la dignidad y la igualdad de oportunidades no sean solo palabras”. En otro tramo de la alocución manifestó que

“Así como el bautismo de un hijo es un motivo de alegría y marca un comienzo lleno de promesas, que este bautismo de nuestro establecimiento marque una nueva y promisorio etapa en el quehacer cotidiano, a veces difícil pero siempre satisfactorio”.

Don Cuellar, ha sido uno de los vecinos que se movilizó para que este sueño comunitario se haga realidad. “No la conocí mucho, pero sí lo suficiente para saber que era una mujer con la convicción de luchar por los que más necesitan, por enseñarle a los niños, por darles su saber a ellos, por conseguir cosas para que estudien mejor y sean hombres de bien”, sostuvo durante el acto inaugural. Estaba convencido que era el momento propicio para “consolidar su nombre en la escuela”. Por eso caminó el barrio, juntó firmas con los vecinos para imponer el nombre de Marta. “Hoy siento una gran alegría porque todos los vecinos y sus hijos de Villa El Libertador tienen un nombre cercano a donde concurrir”.¹²

La toma de la escuela

Aquella tradición de salir a pelear para conquistar derechos fundamentales para una vida digna que floreció en los setenta tiene continuidad. A principio del año lectivo los padres tomaron el colegio porque se habían sumado un conjunto de problemáticas sin que las autoridades dieran respuestas concretas. La bomba de desagote del pozo ciego que había sido robada no era reemplazada. Los calefactores nuevos duraron apenas seis meses. “Todos los días venía un camión a desagotar. Cuando no lo hacía, el olor era insoportable. Si los pa-

12. Revista Tiempo Latinoamericano N°86- Noviembre 2007, pág. 34.

dres no lo hacían, no lográbamos nada. Estuvimos así un año y medio. Nos tapaban los yuyos y no teníamos el cerco perimetral”. La toma aceleró las soluciones. La bomba apareció en 24 horas, instalaron la calefacción, cercaron, y agregaron otras mejoras al complejo.

La docente destaca que a la escuela no vienen familias tradicionales de la Villa porque se edificó en una zona poblada por nuevos habitantes provenientes de otros barrios como *El Pocito*, *Bajada Pucará*, las cooperativas *Angular y la Décima*, y *Las Tablitas*. Una que otra familia es de la zona como don José Cuellar.

Actualmente funciona en el lugar un programa de talleres de oficios y micro emprendimientos para jóvenes. Pero los programas que venían del gobierno nacional anterior como *Volver a la escuela*, donde el joven era becado, aprendía un oficio y terminaba la primaria, no existe más.

Por la matrícula, el número de grados y secciones, es una escuela de primera categoría, con jornada simple y extendida. Está ubicada en un amplio predio ubicado en Defensa esquina Cacheuta. Funcionan dos turnos, mañana y tarde. El recorte ejecutado por el gobierno provincial actual, afortunadamente, no la afectó. Los alumnos de la zona sur reciben los beneficios del Programa de Asistencia Integral de Córdoba -Paicor- sin restricciones.

Cursan la primaria 400 alumnos con jornada extendida. Trabajan 31 maestros. 18 están frente al aula, seis cubren la jornada ampliada y extendida. El plantel se completa con tres secretarios docentes y tres directivos.

Marta brilla en el altar de nuestra escuela

Mónica Lungo

Educadora popular. Maestra fundadora de la escuela Alegría Ahora

*“Tantas veces me mataron, tantas veces me morí,
sin embargo estoy aquí resucitando...”*

La cigarra. María Elena Walsh

Marta es una de mis maestras, la que me ha inspirado profundamente. Por guerrera, por valiente, por bella, por coherente, por fuerte, por ser mamá, por ser maestra, por seguir su corazón.

Es nuestra protectora que sigue viva y late entre nosotros. Una guerrera. Así me bautizaron -la guerrera- apenas puse un pie y una agenda en el penal de San Martín. Conocer su historia fue importante para mí.

Sentir a Marta en la cárcel San Martín nos encendió, nos sacó chispas. Y cantamos y decimos *“todo preso es político”*, porque desde la teoría sabemos que es verdad. Porque quienes pueblan las cárceles de todo el mundo, son los más frágiles, los desechados, los que tuvieron un camino marcado para llegar ahí. Los que no tuvieron otra oportunidad.

Discuto y sostengo cualquier debate acerca de esto, entérense que miles tienen el destino marcado a fuego de dolor y exclusión y muchos de esos destinos van para las cárceles. Son decisiones políticas de exclusión las que llevan a la mayoría de las personas a una cárcel.

Conexión especial

Entré al penal durante años, como coordinadora del taller 2

conjuros -espacio político, artístico y laboral independiente que creamos con compañeros presos- y como visita. Y cada vez que lo hice, Vitín y Marta estaban en mis pensamientos. En mi corazón. Desde siempre sentí una conexión especial con ella. Tanto, que se convirtió en mi Protectora. Es muy fuerte entrar a una cárcel. A mí me marcó para siempre. El dolor organizado, la tortura organizada y sostenida espanta, hiere, lastima. Todo funciona para que nada funcione, salvo la injusticia, que funciona perfectamente.

Cada vez que había problemas para entrar, a veces sola a veces con Tanto- nuestra maravillosa compañera con la que coordinábamos el taller 2 conjuros- nos mirábamos y decíamos despacito: “Martita queremos entrar. Tocá esos corazones duros. Nos están esperando...” Y siempre las rejas se abrían y lográbamos encontrarnos con nuestros compañeros para desafiar la injusticia, la de adentro y la de afuera.

Una sola vez no pudimos entrar. Y fue Vitín el que logró romper los candados con los que tenían secuestrados nuestros calendarios hechos en el taller a punto de ser presentados en la Feria del Libro... Es tan desquiciada la cárcel... todo organizado para que nada funcione.

Un altar liberador

Fue en el taller dos conjuros, en el medio del corazón del infierno, que nos sentimos profundamente comprometidos en mantener su memoria viva. Hicimos un altar, con fotos de todos los fusilados. Nuestros muertos, que lucharon para que no estuviéramos ahí. Sin embargo, murieron y estábamos en una cárcel. Encender la memoria, saber que la lucha no se perdió porque ahí la estábamos reviviendo, fue una gran

chispa de liberación. “Aquí estamos, luchando por mejorar el mundo”. Por eso también acompañamos con nuestro arte político cada homenaje a los fusilados de la ex UP1 y durante el juicio.

Su presencia fue muy poderosa dentro de los muros. Donde ocurren los atropellos más grandes a la vida que he conocido. Y por eso el amor brilla muy fuerte y la política nos enciende para comprometernos de verdad, no de chamuyo.

Marta ya era conocida; los presos sabían que era maestra, que la fusilaron por querer construir una sociedad más justa.

“La Marta era maestra como vos”... me decían. Y fue ahí, en la cárcel que comenzó a gustarme que me llamaran “maestra” fuera de nuestra escuela. En Alegría Ahora la palabra maestra es liberadora. Brillante. Importante. Afuera siempre hago la salvedad “Educatora Popular”. No me identifico con la palabra maestra ni docente, porque la verdad es que vivimos en una sociedad donde no nos enseñan ni permiten seguir nuestra vocación, nuestros talentos. La mayoría de los abogados y abogadas, no abogan por la vida. La mayoría de los médicos y médicas no salvan vidas. La mayoría de los maestros y maestras no están enamorados del acto de inspirar... Porque los educadores hacemos eso: inspiramos y encendemos chispas de libertad.

El maltrato

La tortura y el dolor de una cárcel no solo son para quienes están presos. Sino para todo el que entre. Sean los mismos penitenciarios, profesionales de la universidad o visita. Especialmente para la visita.

Fue un shock fuertísimo, que me llevó años aprender a manejar, el maltrato a las personas que visitan a sus seres queridos.

Entrar a una cárcel lleva horas. Horas bajo el sol, la lluvia, el viento, el frío. Horas que están organizadas para que sean lentas, muy lentas. Es violento el tiempo de espera en condiciones inhumanas. El shock más fuerte fueron los niños y las niñas en esa pesada y densa espera. Lloré mucho, muchísimo por esto. De bronca, de impotencia...

“Basta de llorar guerrera. Hacé honor a tu maestra y convertí esa rabia en algo que les sirva a los hijos e hijas de los presos. Vos sabés cómo hacerlo...”

“Una plaza. Hagamos una plaza para que jueguen, para burlar esa espera tortuosa. Hagamos un espacio de juego y protección.”

Y así, junto a los familiares y amigos de los fusilados y otras organizaciones, creamos una plaza que bautizamos “La Visita”, en honor a las personas que soportan el dolor de acompañar a sus afectos.

Cada vez que veía a los niños y niñas trepar, hamacarse, jugar con los mismos chicxs con los que antes se peleaban, Marta sonreía conmigo.

Un mundo más humano

Sé que Marta no pensaba en morir. Pulsaba vida y alegría. Me lo dicen sus ojos, su sonrisa. Y particularmente su valentía. Nadie quiere morir. Menos los que luchan para vivir en una sociedad más humana.

Fue altísimo el precio que tuvo que pagar por mantener sus principios políticos. Así es en este mundo injusto y desi-

gual... No es algo que se elija o se quiera sufrir, morir...

En cierta forma, quienes eligen poner parte de la vida en una construcción transformadora saben que es difícil. A Marta y a todo un país le tocó en una época más difícil que la que nos toca hoy para luchar. Por eso mi compromiso se inspira en quienes con miedo y errores, se jugaron por construir un mundo un poco más humano; donde lo injusto deje de ser costumbre.

Hace poco Vitín escribió para nuestra agenda libro *Alegría Ahora 2017*:

“Alegría Ahora me recuerda la escuelita del Tranvía, aquel viejo tranvía en desuso, donde Marta enseñaba, hasta que se construyeron las aulas. Porque con Mónica, Alegría Ahora también deambuló muchos años por distintos lugares, en casas, galerías o calles, sin dejar de juntarse para aprender no sólo a leer y escribir. Sino a compartir, a descubrirse amigos/os, a saberse solidarios, a festejar los cumpleaños, a saciar el hambre de todos los días... Educación popular, educación integral. De la vida. Para la vida. Por la vida”.

Desde hace años, Marta brilla en el altar de nuestra escuela, protegiéndonos, inspirándose, y recordándonos por dónde va la lucha: siempre al lado de los más humildes y poniendo el cuerpo para proteger la vida.

8

Docentes víctimas del Terrorismo de Estado

Juan Monserrat

Secretario General UEPC - Córdoba

Quienes fueron perseguidos, asesinados, desaparecidos/as, encarcelados/as por pensar en la construcción de una sociedad con justicia social, seguramente eligieron también la docencia como lugar de militancia, como espacio de ejercicio de esos pequeños actos revolucionarios que son la enseñanza y el aprendizaje. Porque como dijo Paulo Freire, con la educación no transformamos la sociedad, transformamos a las personas para que ellas produzcan los cambios. ¡Qué más revolucionario que eso! Junto a la memoria de Marta, la de cada una y uno de los docentes secuestrados y asesinados.

Acuña Carrizo, Marta Graciela	01/08/1975
Ahumada de Espeche, María Zulema	01/06/1976
Akselrad Grinberg, José Oscar	26/03/1976
Annone Campos, Humberto Orlando	08/01/1976
Avendaño de Gómez, Juana del Carmen	15/05/1976
Arriola Feversani de Bellizan, Analía Alicia	09/02/1977
Barrionuevo Edy	28/03/1976
Bendersky Edelstein, Zulema Edith	11/06/1976
Benitez Gómez, Elvira Orfila	07/04/1977
Bernard, José Pablo	07/03/1976

Capítulo 4. Resurrecciones

Brocca Llabres de Herrero, Julia Angélica	28/03/1976
Burns, Guillermo Tomás	23/12/1973
Cannizzo Ramallo, Juan Antonio	01/02/1976
Carabelli Marzola de Nazareno, M. Gabriela	02/04/1976
Cardozo Fogliaresi, Raúl Osvaldo	15/12/1977
Castro Santoro, Hugo Alberto	15/01/1977
Cristina Álvarez, Roberto Luis	13/09/1978
Curuchet Garaffo, Alfredo Alberto	10/09/1974
D'Ambra Villares, Carlos Alberto	20/11/1976
De Ciccio Medina de Moukarzel, Alicia Esther	12/12/1975
Depetris Fernández, María Rosa	21/10/1976
Espejo Gutiérrez, Ana María	07/06/1976
Ferrari Adán de Suárez, Silvia Dina	08/01/1976
Ferreira Arguello de Franchi, María Hortensia	19/06/1976
González Brunet, Estrella	05/10/1976
González Luna de Baronetto, Marta Juana	11/10/1976
Hunziker Benz, Claudia Elizabeth	28/07/1976
Insaurralde Alfonso, Amelia Nélica	12/04/1976
Jordan Vairoli de Baretta, Leticia M. Carolina	07/10/1976
Juaneda Antonello, Ada Alicia	09/03/1977
Laciar Pericas de Carrica, Irma Leonor	18/04/1977
Landaburu Zabaleta, Leonor Rosario	31/08/1977
Ledesma Vera de Comba, Marta Susana	10/12/1975
Lesgart Sáenz, María Amelia	25/04/1976
Lizárraga Freddolino de Jurmussi, M. Teresita	28/05/1976
Luna, Gustavo Armando	12/01/1978

Luque Loredó, Esther del Rosario	29/03/1977
Mauro de Espeche, María Susana	01/06/1976
Menna Ferrara de Lorenzano, Raquel Rina	30/04/1977
Miralles, Haydée Lucía	29/03/1976
Monasterio Bonomelli, Susana María	15/05/1977
Mongiano, María Cristina	23/06/1976
Navarro Iriarte, Elba Rosa	16/08/1976
Olson Latta de Oliva, Chris Ana	09/10/1976
Oria Ponte Elber, Mario Hugo	03/04/1976
Palacios Roberto de Chávez, Hilda Flora	15/12/1977
Pelossi Sarrache de Zurschmitten, N. Orlanda	23/02/1980
Pucheta Leal de Suárez, Elba Rosario	25/05/1975
Rabuñal Pereira, María Haydée	03/08/1976
Razzetti Delfino, Constantino	13/10/1973
Requena Leyría, Eduardo Raúl	23/07/1976
Renedo Weissbein, Eduardo Lucio	19/03/1976
Riveros Frigerio, Liliana Gladys	07/12/1976
Salamone Zárate de Guevara, Nilda Susana	01/11/1976
Schiuma Milano, Catalina	28/12/1977
Sosa Freitas de Piotti, María del Carmen	10/01/1976
Strelzik Vega, Susana Inés	21/02/1976
Taborda Arrigodino, Juana del Valle	17/04/1971
Triay Duran de Llorens, Diana Miryam	09/12/1975
Varas Aciar, Juan José	16/09/1974
Vilches, Laura	01/02/1977

Ayer toma, hoy Comunidad

Un grupo de comunicadores de Tiempo Latinoamericano visitaron la Comunidad del Barrio Marta Juana González, donde viven unas 100 familias. Se encuentra en la zona sur colindante con los barrios Ampliación Cabildo, la Cooperativa formada por vecinos Argentinos, Peruanos, Bolivianos y Chilenos (Arpeboch); Villa El Libertador y Comercial. En el fondo, se levanta un muro que lo separa del Barrio cerrado “Valle Cercano”, de la inmobiliaria Ecipsa.

La ocupación de las tierras se inició el 27 de agosto de 2009 en el barrio al que llamaron “Comunidad Marta Juana González”. Militantes de las agrupaciones Aníbal Verón (2001) y del Movimiento Evita participaron junto a los vecinos en la limpieza del predio para el marcado de canchas para hacer realizar actividades deportivas. Luego, en función de las necesidades urgentes de vivienda del grupo deciden ocuparlo.

Al comienzo, cientos de familias sin techo y con pocas o nulas posibilidades de pagar un alquiler, se asentaron y marcaron los terrenos donde había un gran basural y sembradíos de soja. Las fumigaciones eran continuas. Cuando el propietario se enteró, emprendió la limpieza del predio y borró las marcaciones. La policía los rodeó y no pudieron avanzar más. Resistieron y lograron quedarse con dos hectáreas y media.

Posteriormente abrieron calles, lotearon de manera equitativa y se embarcaron en el logro de servicios como la luz y el agua. La Cooperativa “Trabajo y Dignidad” construyó

un centro comunitario que se utiliza para múltiples actividades como reuniones, escuela para adultos, biblioteca para niños y comedor. Rescatan la lucha emprendida para lograr un techo y cómo enfrentaron los intentos de desalojo por parte de las fuerzas de seguridad -policías, gendarmería, guardia de infantería- enviadas por la justicia.

Olga una de sus integrantes manifiesta tener el orgullo “de hacer el documento de mi hijo con la dirección de la Marta Juana González” y continua “gracias a ese señor que nos vino a apoyar desde el primer día, gracias a don Vitin Baronetto que siempre estuvo ahí, en las buenas y en las malas..., mi hijo dice ahora itengo mi casa!. Así, en una reunión decidimos ponerle el nombre de la señora de él a la cooperativa, al comedor, al barrio; después nos fueron comentando la historia de Marta Juana González, traté de averiguar, y llegué a que era una persona muy buena, que daba clases, que era muy humilde y me gustó, y a varias vecinas amigas también. Antes cuando alquilaba no sabía ni que hacer, el documento con qué dirección, ahora él tiene documento que dice Comunidad Marta Juana González,...y cuando me preguntan en la calle les digo de donde viene el nombre”.

De cara al futuro, aspiran acceder a más servicios como el alumbrado, la urbanización y el arreglo de las calles. “Somos un barrio poblado de gente trabajadora, gente humilde y honesta, cuando alguien ataca a uno de nosotros, se mete con todos, somos una familia...”, dice Don Félix Cardozo. Y añade que gracias a la unidad vecinal realizan tareas comunitarias para mejorar el lugar. Por ejemplo, llevan ade-

lante tareas de limpieza en la zona de desagües. También comentan que “cuando hay inundaciones aparecen los políticos” o bien cerca de las elecciones con promesas que luego son olvidadas. Por eso, dicen, “aprendimos a creer en nosotros mismos y a luchar por lo que creemos”.

Falta mucho por hacer. Sobre todo lograr que el estado los mire. Que intervenga para mejorar la vida de esta populosa barriada y no solo para judicializar a través de los tribunales y enviar la policía. Quieren dignidad.¹³

10

De la mano de Marta

Rosalía Cáceres

Miembro del Ejecutivo Social Nacional del Movimiento Evita

Miembro de la CTEP

La vida de Marta resume la vida de muchas y muchos compañeros, que desde el amor al prójimo y la conciencia social y política, ligaron sus vidas a un proyecto de país justo, libre y soberano.

El terrorismo de estado aplicado por la última dictadura cívico militar, aunque arrebató la vida de tantas y tantos compañeros, no pudo eliminar el cúmulo de experiencias surgidas desde los trabajadores y los más humildes para defender los derechos adquiridos en décadas anteriores y avanzar en nuevas conquistas.

Esa joven mujer que de niña llegó del interior profundo

12. Extracto del Informe y entrevistas realizada por Gustavo J. Gómez, Gabriel Pereyra y Alberto Vanden Panhuysen. Revista Tiempo Latinoamericano, N° 98.

de Córdoba a vivir a Villa El Libertador, fue haciendo historia junto a los suyos: niños, jóvenes, hombres y mujeres de la zona sur.

En la memoria del barrio están guardados su paso amoroso por la escuelita del tranvía, por los encuentros de alfabetización de adultos en la parroquia, las luchas por el agua corriente y por el dispensario. Ese paso que fue el de un andar colectivo junto a tantos compañeros, algunos que ya no están y otros que aún siguen caminando.

De la mano de Marta y de todos ellos nos tomamos para continuar la historia. Que es la misma, con victorias y derrotas, avances y retrocesos, proyectos y resistencias.

Quizás por eso La Villa albergue a tantos pibes en la escuela que lleva su nombre. O los changos de La Cruz le canten tan bella chacarera. O quienes se enfrentaron a los buitres inmobiliarios hayan recuperado un poco de tierra para fundar el barrio Comunidad Marta Juana González.

Seguro Marta estuvo junto a Eva Zamora en las masivas luchas que libró la Multisectorial contra la reforma educativa de Mestre en los 90 y seguro anda cebando mate a los estudiantes de enfermería y del profesorado de letras, animándolos junto al Lucho Pihen para que no bajen los brazos y continúen la carrera pese a lo difícil que resulta estudiar sin un mango, con muchos hijos y laburo.

Seguro que anda Marta en cada carnaval, bordando alguna levita de algún pibe del Centro Cultural. Seguro que anduvo piqueteando por trabajo digno y para que saquen el basural en zona sur. Seguro está acompañando la lucha de las mujeres por el hospital y por el derecho a la salud.

Seguro que da una mano a la changada en el Fines y en el Cepla, seguro que se plantó defendiendo a algún joven contra el abuso policial y el código de faltas. Seguro que está alentando a las mujeres de la villa para no aflojar en el reclamo de Ni Una Menos.

Los ojos brillantes y la sonrisa cálida de la compañera, que nos mira todos los días desde aquel cuadrito que el cura Vasco le entregara a *Vitín* Baronetto y él a nosotros, es nuestro pan de cada día, el que compartimos en las buenas y en las malas. Es el que nos mantiene nutridos de esperanza en que esta realidad se puede cambiar, en que pese a los golpes y las derrotas, tenemos el deber de seguir luchando y organizándonos.

Compañera Marta Juana González, en tu memoria, que es memoria viva y activa, decimos a quien tenga que oír: ¡Nos han Vencido!

11

Los mismos derechos, el mismo corazón

Martín Mamonde

Integrante de La Cruz. Autor de la canción Marta Juana González

Cuando tres años atrás fuimos a tocar, por primera vez, a la toma de tierras en la Comunidad Marta Juana González conocimos quién era a través de sus amigos Lucho y Eva. Primero escribí la poesía sin pensar que iba a ser canción. Pero luego con Diego Torres un amigo de La Plata creamos la melodía y no paramos de tocarla.

En nuestro primer disco escribimos canciones dedicadas a personas destacadas del barrio. Pero no conocíamos la

historia de Marta. Al tomar contacto con Vitín el tema ya estaba sonando. Queríamos cantarle a esa época oscura y triste desde el revanchismo. Reivindicar la lucha. No pudimos recuperar a los desaparecidos, pero decimos que dentro de tanta oscuridad hubo luces.

La historia me impactó de movida. La idea me daba vueltas y como no tengo el hábito de escribir, trabajo mucho la memoria. Tenía 26 años, había sido mamá y militante. Cuando hablás con los que fueron sus alumnos y escuchás las representaciones que tienen de una mujer hermosa, que fue madre, hermana, amiga, no puedes sentirte ajeno. Encima, era de nuestro barrio, una vecina que sigue viva en la lucha de todos sus compañeros y de los que venimos detrás.

El tema es representativo de otros ámbitos geográficos. Por eso Bruno Arias la grabó -en su disco *El derecho de vivir en paz*-. ¿Por qué hizo un videoclip en Salta? Alguien podría decir qué tiene que ver. Tiene que ver. Era una maestra rural. Y en San Antonio de los Cobres, los 30 alumnos que concurren, tienen que hacer muchos kilómetros por día para ir a la escuela. Pienso que es universal porque las maestras tienen los mismos derechos y el mismo corazón.

Somos partícipes

Tuvimos muchos héroes en La Villa. Nos hemos criado con la familia Chávez, músicos y folcloristas impresionantes. Cuando uno va creciendo, empieza a conocer el tema de la militancia. Sabíamos que Eva y Lucho eran referentes muy fuertes y luego conocimos la historia de Marta Juana. Somos partícipes, por el lugar donde vivimos, de esa lucha. Y no es orgullo, porque nos hubiera gustado que sea distinto. Pero sí

sentimos el compromiso de contarlos. Tenemos la necesidad, además, de visibilizar estas historias. Porque los medios masivos sólo hablan de asesinatos y robos. Choros hay en todas partes. En Urca y en Villa El Libertador. De los grandes luchadores, que lograron el agua, el hospital, la luz y el transporte, nada se dice.

Es nuestra labor poner a Villa El Libertador en otro lugar. Aquí se pinta, se escribe, se hace poesía, y hace poco se hizo una película que se llama el *Corredor Rojo*, con música nuestra. No podemos soltarle la mano a los que luchan. Desde el arte, estamos tratando de visibilizar a estas personas porque Marta Juana ha sido una mártir, una víctima, ultrajada, torturada y asesinada. Entonces, como hablamos con Vitín, los que estamos vivos tenemos que continuar.

La primera vez que presentamos el tema, ante una multitud, fue en Cosquín 2014 invitados por Raly Barrionuevo. Tuvo muy buena recepción y en el barrio, al otro día, nos felicitaban porque nos habían visto en la tele.

Pensamos que los artistas que se paran en el escenario deben decir algo desde cualquier lugar del arte. En *La película de los nuestros -2º disco de La Cruza-*, va estar esta canción y nos han dicho León Gieco y Raly que la van a grabar. En el primer disco cada canción pertenece a un género de película y habla sobre personajes del barrio y de la ciudad.

La canción es bien directa. Dice el estribillo: “Marta Juana González / la lucha, la tiza, el sueño / hoy habla despacito / el viejo general del miedo...”.

Marta Juana González

Letra: Martín Mamonde y Gonzalo Mamonde

Música: Martín Mamonde y Diego Torres

El archivo se enfrio
tribunal muerto de miedo
su vagon resistio
latigazo de un crudo invierno.

Calle, tierra sin luz
creacion de un futuro incierto
equilibrio que juega
siempre a favor del tiempo.

Nunca el catorce mil
ni el treinta ni aun el primero
negociaron la plata
quemada del golpe enfermo.

Marta Juana Gonzalez
la lucha, la tiza, el sueño
hoy habla despacito
el viejo general del miedo.

La Cruza

Tres hermanos y un sobrino formaron diez años atrás este grupo musical cuyo repertorio, si bien tiene raíz folklórica, incorpora candombe, funk y cumbia.

La banda: Marcos Mamonde (36), guitarra y voz; Martín Mamonde (31), guitarra eléctrica y voz; Gonzalo Mamonde (26), bajo y voz, y Tobías Ceballos, batería y voz.

Nacieron y viven en Villa El Libertador.

Pedacito de escuela
engrandece las aulas nuestras
ni aun quemando los libros
matan a la sangre nueva.

Los bastones quebrados
sus gorras de un gris ceniza
la marcha organizada
del hijo de tu sonrisa.

Madre mujer del cambio
salvaje en tu luz desierta
toma vida la foto
tu mirada y tu presencia.

Agradecimientos

Agradecemos la participación y colaboración de las personas e instituciones que hicieron posible la edición de esta publicación, incluyendo a quienes testimoniaron en estos 40 años, algunos de los cuales no están entre nosotros:

Mariana Sol Baronetto, Lucas Ariel Baronetto, Abril López Baronetto, Ayelén Baronetto, Norma San Nicolás, P. Víctor Acha, Lula de Salcedo, Eva Weth, María Cristina Suárez, Eva Zamora, Lucho Pihen, Luis Eugenio Angulo, Carlos Gonella, Marité Sánchez, Soledad García, Carlos Torres, Carolina Vaca Narvaja, Ana Vargas, Carlos García, Martín Mamonde, Leonardo Boff, Fray Alberto Spina, Cristina Ontiveros, Raúl Barreto, Eduardo Chávez, Ema Palacios, Claudia Pajon, P. Vasco Irarzabal, Ricardo Rignatto, Miriam Bazán, Rosalía Cáceres, Mónica Lungo, Nérida González, Silvia Marchetti, Juan Monserrat, Marita y Elba, Comunidad Marta Juana González, Ilda Bustos, Alexis Oliva, José Cuellar, Hugo N. Mamani, Guillermo Posada. Centro Tiempo Latinoamericano, Unión Obrera Gráfica de Córdoba, Unión de Educadores de Córdoba (UEPC), Confederación General del Trabajo (CGT), Legislatura de la Provincia de Córdoba, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de Córdoba, Escuela Primaria Marta Juana González de Villa El Libertador, Grupo La Cruz.

Fuentes Bibliográficas

- Marta Juana González de Baronetto*, Ed. Tiempo Latinoamericano, Colección Mártires Latinoamericanos, 2005.
- Entrevistas de campo: Katy García - Ivana Fantin.
- Archivo Casa Angelelli, Colección de Revistas *Tiempo Latinoamericano*.
- Umbrales, Crónicas de la Utopía*. Diciembre de 2010, CISPREN, Córdoba.
- *Marta, una historia de vida, una historia de lucha*, Dirección: Néstor Saquilán. Audiovisual Ed. Tiempo Latinoamericano. Córdoba 1996.
- Diarios *La Voz del Interior, Córdoba, Será Justicia*.
- Revistas *Patria Nueva y Aquí y Ahora*.

DOSSIER FOTOGRAFICO

*Fotos: Katy García, Hugo N. Mamani, Ivana Fantin, Alejandro Rossi,
Centro Tiempo Latinoamericano, Comisión UP1*



Escuela Pio XII de barrio Las Flores,
junto a sus compañeras de estudios secundarios.



Retratos para la libreta universitaria.

Recorte de la ficha de asistencia al curso de ingreso.

Altillo
donde daba
clases Marta.



FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS
"CURSO DE ORIENTACION PARA EL INGRESO"

INSCRIPCIÓN

APELLIDO Y NOMBRE: GONZALEZ, Marta Juana SE

FIRMA: *Marta Juana* L. C. 6.398.167

<i>[Signature]</i> 29 FEB 1972 2a	<i>[Signature]</i> 29 FEB 1972 3a	<i>[Signature]</i> 29 FEB 1972 4a	<i>[Signature]</i> 2 MAR 1972 5a
--------------------------------------	--------------------------------------	--------------------------------------	-------------------------------------



“Toma” del Arzobispado, en 1971, por las Comunidades Cristianas de Córdoba.

Marta arrestada, foto página 46.

Crónica periodística del Diario CÓRDOBA.





Tapa del Boletín *En Acción* del Centro Vecinal, informando las asambleas del barrio.

La revista *Patria Nueva*, cronica "Estuvimos en barrio Villa El Libertador". Registró los reclamos y la multitudinaria asamblea de vecinos en la plaza del barrio (1973).

Los vecinos deciden su destino



La lucha por el AGUA...

Miércoles 19 de Julio de 1972

En Villa El Libertador más de 70 Mil Personas Protestan por la Falta de Agua

El domingo último se realizó una reunión vecinal en Villa El Libertador de entidades representativas (escuelas, clubes, parroquia). La asamblea tuvo como tema central el estudio de la falta de agua en el barrio.

se ha erigido el tanque elevador, pero las otras dos etapas, incluso no ha sido licitada aún la obra de construcción de la red domiciliaria, estando ya aprobada en la Municipalidad el estudio.

¿Existe Algún Problema en su Barrio?

En Barrio Renacimiento Protestan por Falta de Agua y en Villa El Libertador Piden más Omnibus

Los Vecinos de Villa El Libertador "Tomaron" el Barrio en Reclamo por la Falta de Agua y Vigilancia Policial

El vecindario de Santa Villa El Libertador se reunió el día jueves de hoy la toma total del barrio. Esta medida se toma por la falta de agua y por la falta de vigilancia policial, educacional y recreativa. Como medidas concretas, se cerraron todos los accesos al barrio, se colocaron barricadas y se acordó una lista a la par que se declaró un paro general de actividades.

Además, las escuelas no funcionan y los comercios se encuentran con problemas de abastecimiento de sus mercaderías, además de ser afectado el comercio. Esta la decisión de la comunidad de solucionar los problemas que existen, falta de agua corriente, los en las calles se acumula, inseguridad tanto de los familiares y trabajadores, como de los vecinos y delincuencia, lugares de reunión.

Esta medida se toma en protesta por la falta de agua y por la falta de vigilancia policial y recreativa. Esta la decisión de la comunidad de solucionar los problemas que existen, falta de agua corriente, los en las calles se acumula, inseguridad tanto de los familiares y trabajadores, como de los vecinos y delincuencia, lugares de reunión.

Reclaman Vigilancia
Los vecinos piden en la Vigilancia por



Vecinos de Villa El Libertador Citan a una Asamblea el Domingo



Día del casamiento, con alumnos del Centro de Alfabetización.



Vitín y Marta,
un almuerzo en la Villa.





Calle "Marta de Baronetto", en la Villa Obispo Angellelli, donde vivía el Cura Vasco.

Junto al Vasco los obispos Samuel Ruiz, de Chiapas, y Jorge Hourton de Chile. (1996)





Homenajes organizados por la Comisión UP1,
en la cárcel San Martín: Títeres, Feria y
Mojoñ de la Memoria, escultura de Luis Gómez.





Radio abierta y Siluetazo
frente a Tribunales Federales
de Córdoba (2010).



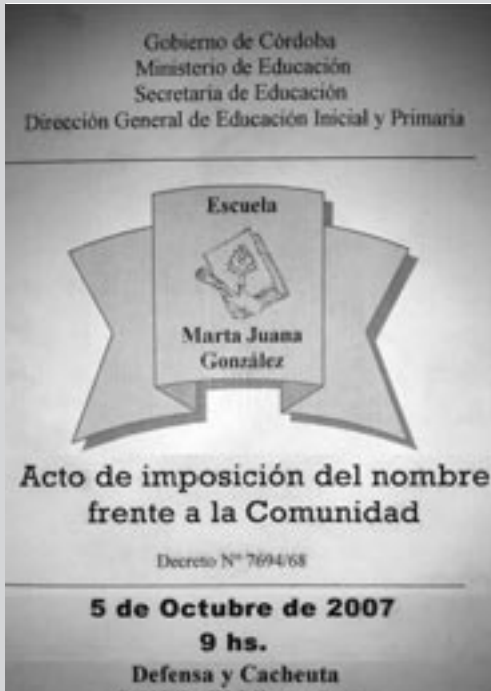
Memorial de los Mártires,
en el cementerio
San Vicente, Córdoba.





Tarjeta de invitación al Acto de imposición del nombre.

Con el extracto del poema "Los enemigos" de Pablo Neruda.



Ellos aquí trajeron los fusiles repletos de pólvora, ellos mandaron el acerbo exterminio, ellos aquí encontraron un pueblo que cantaba, un pueblo por deber y por amor reunido, y la delgada niña cayó con su bandera, y el joven sonriente rodó a su lado herido, y el estupor del pueblo vio caer a los muertos con furia y con dolor.

Entonces, en el sitio donde cayeron los asesinados, bajaron las banderas a empaparse de sangre para alzarse de nuevo frente a los asesinos.

Directivos de la Escuela.





Alumnos de la Escuela en el desfile de murgas por el festejo de la imposición del nombre.



Comunidad Marta Juana González





Centro Cultural Villa El Libertador.





Ramallo, artista del Centro Cultural pintó este mural de *Marta, Maestra y Catequista* (2016) en la Escuela Marta Juana González.

Entrevistados:
Eva Zamora,
Lucho Pihen,
Martín Mamonde
y Carlos Torres.





Escuela Alegría Ahora. "Marta brilla en el altar de nuestra escuela"

Parroquia Ntra. Sra. del Trabajo, de Villa El Libertador.





Leonardo Boff en el auditorio de Radio Nacional Córdoba, octubre de 2006.

Leonardo Boff, presente en el Juicio UP1, agosto 2010.



Recreación de la Escuelita El Tranvía

Esta edición de 1000 ejemplares se terminó
de imprimir en los Talleres Gráficos
de la **Cooperativa de Trabajo Aerograf**
(empresa recuperada por sus trabajadores)
en el mes de Octubre de 2016
en la ciudad de Córdoba,
República Argentina.

MARTA JUANA GONZÁLEZ
LA LUCHA, LA TIZA, EL SUEÑO

